

LOS MÉTODOS: ¿CÓMO CUMPLIMOS CON NUESTRA MISIÓN?

La Palabra de Dios es la autoridad final para el cristiano. Gracias a Dios que no tenemos que recurrir a la sabiduría humana para aprender a cómo cumplir con nuestra misión de evangelizar. Exactamente como la Biblia define nuestro mensaje (el evangelio), también nos muestra los métodos que Dios quiere que utilicemos para hacerle llegar este mensaje a la gente que lo necesita.

COMO EL SEÑOR

Recuerde la necesidad de “ir”

1. La Biblia dice que la vida y el ministerio del Señor sirve de ejemplo para nosotros, Sus discípulos.

Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. [Juan 17.18]

Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. [Juan 20.21]

- A. Él vino, en primer lugar, para “buscar” lo que se había perdido—vino para buscar a los pecadores.

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. [Luc 19.10]

Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. [1Tim 1.15]

- B. Entonces, la primera cosa que Cristo hizo en Su misión para salvar a los hombres perdidos en sus pecados fue “ir” a donde ellos estaban. Puesto que Su misión y también la nuestra, hemos de hacer lo mismo.

2. El primer imperativo de la Gran Comisión es “id”.

Por tanto, **id, y haced discípulos** a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.19-20]

3. Si no vamos a donde los pecadores están, ¿cómo vamos a predicarles el evangelio para su salvación?

¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.14-15]

4. Tenemos que ir a donde los pecadores, porque ellos nunca llegarán a donde nosotros estamos (en la iglesia). La gran mayoría de pecadores perdidos nunca jamás asistiría a un servicio en una iglesia.

- A. La idea de que los pecadores van a llegar a la iglesia (una que predica la Palabra y el evangelio como debe) es como creer que los criminales llegarían al cuartel de la policía. ¡No es un lugar muy llamativo para el culpable! ¿Qué es lo que se espera de la policía? ¡Qué vaya para buscar a los delincuentes y arrestarlos! De igual manera, si nosotros los cristianos queremos llenar nuestras iglesias con nuevos convertidos y así hacer discípulos, tenemos que ir a donde ellos están y traerlos.

- B. Tenemos que buscar a los pecadores en los lugares donde se congregan para ir a donde ellos. No podemos esperar que ellos simplemente vayan a llegar a una iglesia un domingo y convertirse. Si esto sucede (porque, sí, sucede de vez en cuando), es porque alguien le ha estado hablando a ese pecador y le invitó a la iglesia. Alguien obedeció el mandamiento de “ir”—buscó al pecador y lo invitó a la iglesia.
5. A menudo los pecadores no quieren que los cristianos vayamos a donde ellos están, especialmente si vamos para testificarles. Entonces, ¿por qué debemos ir?
- A. Hagámonos unas preguntas más para empezar a entender este asunto.
- i. ¿Realmente tienen los inconversos una necesidad? ¿Están, de veras, tan perdidos que necesitan que alguien los busque?
 - ii. ¿Será posible que alguien pudiera tener una necesidad pero que no lo sabe? ¿Será posible que alguien estuviera perdido, pero no lo sabe?
 - iii. Sigamos con las preguntas y analicemos unos pasajes de la Biblia para entender la condición del hombre sin Cristo en el mundo.
- B. ¿Cuál es la condición del hombre sin Cristo?
- i. Él está completamente enfermo, en todo su ser.
 Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. [Mat 9.12]
 ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite. [Isa 1.5-6]
 - ii. Él está condenado y por lo tanto la ira de Dios está sobre él.
 El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. [Juan 3.18]
 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. [Juan 3.36]
 - iii. Él es injusto.
 Como está escrito: No hay justo, ni aun uno. [Rom 3.10]
 - iv. Él está muerto espiritualmente (separado de Dios).
 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados. [Ef 2.1]
 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. [1Jn 5.12]
 - v. Él está sin esperanza y sin Dios en este mundo.
 En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. [Ef 2.12]
- C. ¿Están los inconversos realmente en un peligro grave?
- i. Están en el peligro real del infierno.
 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél... Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades **alzó sus ojos, estando en tormentos**, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque **estoy atormentado en esta llama**. [Luc 16.19-24]

- ii. Están en peligro del lago de fuego donde su gusano nunca muere y el fuego nunca se apaga.

Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. [Mar 9.43-48]

D. ¿Tendrán los inconversos que enfrentarse con una eternidad?

- i. Muchos quieren creer que después de morir, la gente que no tiene a Cristo (la que no es salva) sólo deja de existir como algún tipo de aniquilación. No obstante, la Biblia no enseña esto.
- ii. La Biblia dice que el castigo del infierno es eterno. Exactamente como la vida que los justos reciben es “eterna”, la muerte de los injustos en el fuego es eterna.

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles... e irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. [Mat 25.41-46]

- iii. Los seres humanos, desde su nacimiento, son criaturas eternas. Por lo tanto existirán en el cielo o en el infierno por toda la eternidad.

E. A pesar de todo esto, ¿cuál es la voluntad de Dios para con el inconverso?

- i. Dios quiere que todos sean salvos.

Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. [1Tim 2.3-4]

- ii. No quiere que ninguno perezca.

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. [2Ped 3.9]

- iii. No quiere que el impío muera en sus pecados, sino que se arrepienta.

Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel? [Ezeq 33.11]

F. ¿Cuál es la única solución para el hombre inconverso y perdido?

- i. El único camino a Dios y la salvación es Jesucristo.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. [Juan 14.6]

- ii. No hay salvación en ningún otro, sólo en Jesús.

Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. [Hech 4.11-12]

- iii. Así que, tenemos que ir a donde los inconversos están para anunciarles el evangelio. Si no, ellos nunca oirán y por lo tanto morirán perdidos en sus pecados. Además, no importa si ellos no quieren que estemos allá porque no entienden el peligro en que se hallan. Son como personas bien dormidas dentro de una casa que se está quemando. Es nuestra responsabilidad moral—nuestro deber—ir a donde ellos están, despertarlos (con la Ley) al peligro de las llamas y guiarlos a la salvación en Cristo Jesús.
- iv. La única solución para el hombre inconverso y perdido es que vayamos a donde él está para predicarle el evangelio.

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.13-15]

- 6. Vemos, entonces, que para cumplir con nuestra misión, primero que nada tenemos que “ir” a donde los inconversos están. Pero, ¿qué hacemos cuando llegamos ahí? Esto es lo que vamos a ver en la siguiente sección.

Recuerde el “blanco” y la “meta” en el evangelismo

- 1. La Escritura es clara en que la salvación en nuestra época (en la época de la Iglesia cristiana) es como una moneda de dos caras.

Y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del **arrepentimiento** para con Dios, y de **la fe** en nuestro Señor Jesucristo. [Hech 20.20-21]

- A. La primera cara (y tiene que suceder primero) es el arrepentimiento para con Dios.
 - B. La otra cara (que naturalmente sigue después del arrepentimiento) es la fe en el Señor Jesucristo.
 - C. Sin las dos caras, no hay una moneda. Sin los dos elementos de arrepentimiento y fe, no hay salvación.
- 2. Puesto que el arrepentimiento tiene que ser primero, es nuestro “**blanco**” en el evangelismo.
 - A. Cuando estamos hablando con un inconverso, estamos “tirando” hacia el arrepentimiento—es lo que queremos lograr primero que nada.
 - B. Todo lo que le decimos debe servir para llamarlo al arrepentimiento—a confesar (reconocer) sus pecados a Dios y apartarse de ellos.
 - C. Sin embargo, si la persona a la cual estamos testificando se arrepiente, todavía no hemos llegado a la meta.
 - 3. La fe en el Señor Jesucristo es la “**meta**” porque si el inconverso no llega allá, no será salvo a pesar de su arrepentimiento.
 - A. Tiene que poner su fe en el Señor Jesucristo. Tiene que confiar en la Persona y la obra de Jesucristo como confiaría en un paracaídas si tuviera que lanzarse de un avión.

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia. [Rom 3.21-22]
 - B. Cristo es su única esperanza de salvación y el pecador arrepentido tiene que creer totalmente en Él—tiene que poner toda su confianza en Él.
 - 4. Si enfocamos nuestro esfuerzo en llamar al pecador al arrepentimiento, el siguiente paso de guiarlo a la fe en Cristo es fácil. El que está huyendo de la ira venidera (el día del justo juicio de Dios; Hech 17.30-31) quiere huir al Salvador porque sólo ahí encuentra refugio y salvación.

Recuerde que Jesucristo es el Señor

1. Es sumamente importante entender que estamos tratando de guiar a las personas al “Señor” Jesucristo, no tanto al “Salvador” Jesucristo.
2. Ya entendemos la importancia de predicar la muerte de Cristo, que Él murió en la cruz por nuestros pecados.
3. No obstante, hemos de recordar que la muerte del Señor es sólo la mitad de las buenas nuevas del evangelio. Después de tres días en el sepulcro, ¡Él resucitó!

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que **Cristo murió por nuestros pecados**, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que **resucitó al tercer día**, conforme a las Escrituras. [1Cor 15.1-4]

4. Dios el Padre lo resucitó y lo exaltó hasta lo sumo.

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. [Flp 2.9-11]

- A. El que no honra al Hijo (el que no se somete al señor de Jesucristo) perecerá en sus pecados (porque Dios resiste al soberbio y sólo da gracia al humildad—al que se arrepiente y se somete).

Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcaís en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían. [Sal 2.12]

- B. Él que quiere la salvación, entonces, tiene que someterse al Señor de Jesucristo—si Cristo no es su “Señor”, tampoco es su Salvador.
- C. Este asunto es el mero centro de la enseñanza acerca del arrepentimiento. Uno deja de vivir según sus propios deseos y se somete a lo que Dios quiere—se arrepiente y se somete al señorío de Jesucristo.
- D. Por lo tanto, el señorío de Cristo forma una parte vital de nuestro mensaje en el evangelismo. Nadie será salvo si no dobla su rodilla al Señor Jesucristo, exactamente como no será salvo si no se arrepiente.

5. Hay que tomar en cuenta el testimonio claro de la Escritura acerca de este asunto del señorío de Jesucristo y la salvación.

- A. En primero lugar, cuando nuestro Señor llegó a este mundo, lo presentaron tal como era anunciando Su señorío.

- i. El Salvador que nació es Cristo “el Señor”.

Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. [Luc 2.11]

- ii. El Salvador es el Señor y el Señor es el Salvador. No se puede separar la salvación en Cristo Jesús de la sumisión a Él como Señor.

- B. Segundo, los predicadores del Nuevo Testamento anunciaban el señorío de Jesucristo cuando predicaban el evangelio.
- i. Cuando Pablo anunciaba el evangelio, predicaba a Jesucristo como Señor (no sólo como “Salvador”).

Pero si **nuestro evangelio** está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca **la luz del evangelio** de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos **predicamos** a nosotros mismos, sino **a Jesucristo como Señor**, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. [2Cor 4.3-5]
 - ii. No hay ni un pasaje en todo el Nuevo Testamento que ofrece a Cristo como muchos lo hacen hoy día: “Confíe en Cristo como su Salvador personal”. Siempre se trata de “Jesucristo como Señor”.
- C. Tercero, cuando los creyentes llegaron a Cristo en el Nuevo Testamento, llegaron a Él como su Señor.
- i. En el Nuevo Testamento, cuando uno recibió a Jesucristo, no lo recibió como su “Salvador personal” sino como su Señor.

Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él. [Col 2.6]
 - ii. No hay nada en la Biblia que dice que uno tiene que “orar una oración” para “pedirle a Cristo que entrar a su corazón” y así “salvarlo”. En el Nuevo Testamento, la salvación se trata de una “conversión”—uno se convierte de sus malos caminos (se arrepiente) a Dios (pone su fe en Él). Este es el acto de someterse al señorío de Cristo Jesús.
6. Así que, según la Palabra de Dios, la sumisión al señorío de Cristo Jesús no es un segundo paso de consagración, sino que es un requisito para la salvación.
- A. Para ser salvo, uno tiene que creer “en el Señor Jesucristo”.
- Y sacándolos, les dijo: Señores, **¿qué debo hacer para ser salvo?** Ellos dijeron: **Creer en el Señor Jesucristo**, y serás salvo, tú y tu casa. [Hech 16.30-31]
- B. La fe salvadora es “la fe en nuestro Señor Jesucristo”.
- Testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro **Señor** Jesucristo. [Hech 20.21]
- C. Para ser salvo, uno tiene que confesar a Jesús como su Señor.
- Que si confesares con tu boca que **Jesús es el Señor**, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. [Rom 10.9-10]
- D. La palabra “Salvador” sólo se menciona dos veces en todo el Libro de los Hechos, pero la palabra “Señor” se menciona 108 veces en 101 versículos.
- i. Los testigos de nuestro Salvador Jesucristo (llenos del Espíritu Santo; Hech 1.8) no dijeron que Cristo era “el Salvador” sino que era “el Señor”.
 - ii. No vemos a los discípulos ofreciendo a Jesucristo como algún tipo de “seguro contra incendio”. Predicaban a Jesucristo como el Señor de toda la creación y de todas la criaturas, y por lo tanto llamaban a los inconversos al arrepentimiento.
 - iii. Si uno no cree en Jesucristo como Señor (si no se arrepiente de sus malos caminos para someterse al señorío de Jesucristo), no tiene la salvación porque Dios resiste al soberbio y sólo da gracia al humilde—al arrepentido, al sometido.
 - iv. (1Cor 15.1-2) Creer en Jesucristo sólo como “Salvador” es lo que Pablo llama “creer en vano” porque es creer sin lograr nada. No hay arrepentimiento, ni tampoco sumisión al Señor Jesucristo. Entonces, no hay salvación.

E. Cuando tomamos en cuenta todo el Nuevo Testamento, vemos que la palabra “Salvador” sólo aparece 25 veces en 25 versículos. Sin embargo la palabra “Señor” aparece 729 veces en 695 versículos.

- i. Uno tiene que preguntarse: ¿Dónde está el énfasis de la Escritura?
- ii. Entonces, ¿en dónde debe estar nuestro énfasis cuando hablamos con los inconversos de la salvación?

7. Lea lo que Charles Spurgeon dijo acerca de este asunto:

Si el que profesa conversión declara distinta y deliberadamente que él sabe cual es la voluntad del Señor, pero que no tiene intenciones de hacerla, no debes consentirle sus presunciones, sino que es tu deber asegurarle que él no es salvo. No creas que el Evangelio se magnifique o que Dios se glorifique cuando vas a los mundanos y les dices que pueden ser salvos en este momento si simplemente “aceptan a Cristo” como su Salvador, mientras que están casados con sus ídolos y sus corazones están todavía enamorados del pecado. Si yo hago esto, les digo una mentira, pervierto el Evangelio, insulto a Cristo y convierto la gracia de Dios en lascivia. Es interesante notar que los Apóstoles predicaban el Señorío de Cristo. La palabra “Salvador” se menciona sólo dos veces en el Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hech 5:31, 13:23). Por otra parte, es asombroso observar que el título “Señor” se menciona 92 veces; “Señor Jesús” 14 veces; y “El Señor Jesucristo” cinco veces en el mismo libro. El Evangelio es: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”. [Charles Spurgeon]

8. El evangelismo bíblico proclama el señorío de Jesucristo en el principio, no como una segunda obra de gracia o de consagración que sucede después de tener a Jesús como Salvador.

9. Por esto es sumamente importante fijar el “blanco” y la “meta” cuando estamos evangelizando.

A. Nuestro “blanco” es el arrepentimiento. Cuando llamamos a los pecadores al arrepentimiento, estamos llamándolos a someterse al señorío de Cristo Jesús. Se convierten de sus malos caminos—se apartan de sus pecados y dejan de vivir conforme a sus propios deseos—para someterse a los deseos del Señor Jesucristo.

B. Nuestra “meta” en el evangelismo es la fe.

- i. Dios justificará a todos los que ponen su fe en Cristo Jesús.

Con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. [Rom 3.26]

- ii. Dios cuenta la fe en Cristo Jesús por justicia.

Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. [Rom 4.4-5]

- iii. Por lo tanto, somos salvos por gracia, por medio de la fe.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. [Ef 2.8-9]

- iv. Todo aquel que en Él cree, no se pierde, más tiene la vida eterna.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.16]

C. Podríamos decir, entonces, que uno recibe a Jesucristo como Señor cuando se arrepiente y como Salvador cuando cree.

D. Sin embargo, si alguien no tiene a Cristo como Señor, tampoco lo tiene como Salvador porque Dios resiste al soberbio (al que no quiere arrepentirse y someterse al Señor de Cristo) y sólo da gracia al humilde (al que se arrepiente y se somete al Señor Jesucristo). El arrepentimiento es tan esencial para salvación como la fe. Si nuestro “blanco” en el evangelismo es el arrepentimiento, la fe en Cristo naturalmente llega a ser la “meta” del pecador arrepentido porque el que huye de la ira venidera, correrá a Cristo Jesús para la salvación.

E. Seamos como Cristo, entonces, y confrontemos a los pecadores con el ultimátum de su Creador: ¡Arrepentirse o perecer a manos del Dios santo que han ofendido!

Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. [Luc 13.3, 5]

F. Y cuando ellos se arrepienten, démosles el “paracaídas” que les salvará la vida: “¡Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo!”

Y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. [Hech 16.30-31]

¿Cómo lo hacemos?

1. Otra pregunta nos surge: Si tenemos que llamar a los pecadores al arrepentimiento, ¿cómo lo hacemos?
2. Si el arrepentimiento, según Proverbios 28.13, consta de confesar sus pecados y apartarse de ellos, ¿cómo podemos darles a los pecadores un claro conocimiento de sus pecados para que sepan de qué deben arrepentirse?
3. Si el pecador no sabe cuales son sus pecados, no va a saber lo que tiene que confesar o de qué tiene que apartarse. Es por esto que necesitamos usar la Ley moral de Dios en el evangelismo.

EL USO DE LA LEY

El trabajo preliminar de la Ley

El problema con las personas que no están buscando a un Salvador, ni la salvación, es que no entienden la naturaleza del pecado. Es la función peculiar de la Ley traer tal entendimiento a la mente del hombre y a su conciencia. Es por eso que los grandes predicadores evangelísticos de hace 300 años durante el tiempo de los Puritanos, y los de hace 200 años durante el tiempo de Whitefield y otros, siempre se dedicaban a lo que ellos llamaron “el trabajo preliminar de la Ley. [Martyn Lloyd-Jones]

1. Si nos acercamos a un pecador y le decimos de una vez que Jesús murió por sus pecados, le vamos a parecer como locos y fanáticos religiosos. O si le decimos que si él no acepta a Jesús como su Salvador, que va a ir al infierno, vamos a ofenderle porque estamos insinuando que él es un pecador digno de un castigo severo cuando él no se ve a sí mismo así (porque hay muchas otras personas peores que él). Antes necesitamos una manera de enseñarle lo que es el pecado, darle conocimiento de los pecados en su propia vida y mostrarle que ya está condenado y se halla en un peligro grave delante de su Creador. Es para este fin que Dios nos dio la Ley.

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. [Sal 19.7]

2. La Ley de Jehová es perfecta y convierte el alma. O sea, convierte la manera de pensar del pecador y también su voluntad. Si queremos persuadirle a alguien acerca de su necesidad de un Salvador, debemos empezar con la Ley para definir y describir dicha necesidad que tiene. Esto—el uso “legítimo” de la Ley—convertirá su alma.

El uso legítimo de la Ley

1. Nuestro Apóstol (Pablo) dice que el uso legítimo de la Ley en nuestros días, durante la época de la Iglesia, es en el evangelismo.

Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado. [1Tim 1.8-11]

2. La Ley no fue dada para el justo—para el salvo (el cristiano)—sino para el pecador. Pablo aun saca una lista de estos pecadores para que sepamos a quienes debemos dar la Ley en el evangelismo.
3. Hoy en día, entonces, la Ley es principalmente una herramienta para evangelizar. Esto es lo que Pablo dice en el versículo 11 del pasaje arriba. El uso legítimo de la Ley es según el evangelio que le fue encomendado a él—o sea, sirve para evangelizar.
4. Si usamos la Ley de Dios—la Ley moral de los Diez Mandamientos—para mostrarle al pecador exactamente lo que ha hecho (que ha ofendido a Dios violando Su santa y perfecta Ley), él quedará “convicto [convencido] por la Ley como trasgresor” (Stg 2.9). De esta manera, el infierno (el castigo—la multa—por haber violado la Ley) es razonable, y esto le infunde el corazón de temor. Debido a esto, el hecho de que Jesús murió en la cruz por él, no será una locura sino las buenas nuevas de la gracia de Dios para su salvación. El evangelio ya no es ofensivo ni una locura, sino que es el poder de Dios para salvación.

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es **poder de Dios para salvación** a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. [Rom 1.16]

Las funciones de la Ley

El Nuevo Testamento declara varias funciones de la Ley en relación con nuestra misión de buscar y salvar a lo que se había perdido.

1. La Ley le da a uno el conocimiento del pecado.

- A. Uno conoce el pecado por medio de la Ley.

Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. [Rom 3.20]

- B. Uno conoce sus pecados personales por la Ley.

¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. [Rom 7.7]

2. La Ley cierra la boca del pecador y lo mete bajo el juicio de Dios.

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios. [Rom 3.19]

- A. La Ley cierra la boca del pecador porque no le permite justificarse a sí mismo. En el espejo de la perfecta Ley moral de Dios, uno puede verse exactamente como Dios lo ve porque la Ley define sus transgresiones.

Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. [1Jn 3.4]

- B. Por lo tanto, el pecador se ve a sí mismo en la luz de la verdad y sabe que es culpable y digno de castigo. Por esto la Biblia dice que la Ley lo mete “bajo el juicio de Dios” y el pecador lo sabe—no tiene ningún argumento.

3. La Ley hace que el pecado abunde.

A. Si en el evangelismo usamos la Ley primero, el pecado abunda. Según 1Juan 3.4, cualquier infracción de la Ley es pecado. Así que, al enseñarle al inconverso la Ley de Dios, le estamos mostrando sus propios pecados, uno por uno (uno por cada mandamiento). Él ve que cada “mentirita blanca” es una infracción de la Ley digna de castigo. Ve que una mirada de codicia es adulterio delante de Dios. Entiende que con sólo robar un chiclé cuando era niño lo ha convertido en ladrón. ¡Introducimos la Ley y sus pecados abundan!

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. [Rom 5.20]

B. Cuando esto sucede, la gracia de Dios para su salvación sobreabunda. Al verse en el espejo de la Ley, el pecador quiere que Dios lo lave de sus pecados. Con el nuevo conocimiento de sus pecados, el pecador teme el castigo (porque ya le parece razonable) y quiere el perdón del Juez.

4. La Ley es como un ayo para llevar al pecador a la cruz de Cristo Jesús.

A. Dios usa la Ley para llevar a los inconversos a Cristo para la salvación por la fe.

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. [Gal 3.24]

B. La Ley, entonces, es como un espejo espiritual porque en ella podemos vernos exactamente como Dios nos ve.

i. ¿Qué es lo que uno hace después de ver su cara sucia en el espejo? ¿Quita el espejo de la pared para lavarse la cara con él? ¡No, jamás! Después de darse cuenta de qué tan sucio está, va al agua para lavarse.

ii. Así es con la Ley y el pecador. Cuando se ve a sí mismo tal como Dios lo ve (sucio en sus pecados), corre al agua—a la sangre de Jesús que Él derramó en la cruz—para el lavamiento de la regeneración.

Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. [Stg 1.23-25]

Si quiere leer más sobre las funciones de la Ley, al final de esta lección (en el Apéndice 1) se ha incluido una copia de un mensaje—un sermón—del famoso evangelista y fundador de la Iglesia Metodista, John Wesley. Se llama *Origen, naturaleza, atributos y fines de la Ley*.

La Ley y la conciencia

1. Si no usamos la Ley en el evangelismo, difícilmente podemos llegar a un punto de convicción y contrición (una tristeza profunda y un remordimiento sincero) con un pecador porque la Ley funciona en conjunto con la conciencia.

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando **la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia**, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio. [Rom 2.14-16]

2. ¿Qué es la conciencia?

La conciencia es la percepción interna de la Ley moral de Dios. [Oswald Chambers]

- A. Una sencilla definición de la conciencia es “con ciencia”. La conciencia es la “vocecita” en nuestra mente y en nuestro corazón que nos da ciencia (conocimiento) del bien y del mal.
- B. Da testimonio a la Ley moral que Dios ha escrito en el corazón de cada ser humano. Cuando violamos esta Ley, nuestra conciencia nos condena. Cuando vivimos conforme a ella, nos lo aprueba.
3. Debemos usar la Ley en el evangelismo porque todas las otras formas de persuasión son intelectuales o emocionales y por lo tanto son temporales.
- A. Si persuadimos a los pecadores usando argumentos intelectuales, nuestros “nuevos convertidos” se nos van a ir con la primera persona que les presenta un argumento más intelectual que el nuestro.
- B. Si persuadimos a los pecadores manipulando sus emociones, cuando cambien de humor, cambiarán de parecer y se nos irán.
4. La Ley, en conjunto con la convicción de la conciencia, le muestra al pecador que él ha amado lo que es aborrecible y detestable a su Creador. Debido a esto, un temor santo y saludable se surgirá en su corazón porque entenderá que ha ofendido gravemente a Dios. Es este temor que lo llevará a huir de la ira venidera (arrepintiéndose) y a huir al Salvador (poniendo su fe en el Señor Jesucristo).
- A. Los pecadores nunca jamás se apartarán del mal (nunca se arrepentirán de sus pecados; Prov 28.13) si no temen a Dios y el juicio que está por venir.
- ...con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal. [Prov 16.6]
- B. Debemos preguntarnos, entonces, ¿de dónde vendrá ese temor santo y saludable? Vemos la respuesta en la historia de Israel, porque vemos el mismo temor en los israelitas cuando estaban en el monte Sinaí.
- Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos. Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos. Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y **para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis.** [Exod 20.18-20]
- C. ¿Qué es lo que produce el temor de Dios que dará el fruto de arrepentimiento? ¿Qué sucedió con israelitas antes en Éxodo 20?
- No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza... No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano... Acuérdate del día de reposo para santificarlo... Honra a tu padre y a tu madre... No matarás... No cometerás adulterio... No hurtarás... No hablarás contra tu prójimo falso testimonio... No codiciarás... [Exod 20.1-17]
- D. La Ley moral de Dios—los Diez Mandamientos—es lo que creará el temor de Dios en el corazón del hombre, porque define la norma de justicia y por lo tanto señala lo que es una infracción (un pecado; 1Jn 3.4). Su conciencia funciona como un “testigo ocular” de sus crímenes, entonces da testimonio en contra de él—le condena. Cuando el hombre entiende sus infracciones y siente la condenación de su propia conciencia, el castigo se vuelve razonable, y cuando el infierno (el castigo sobre el pecado) se vuelve razonable, el corazón se llena de miedo. Es en este momento que el pecado “abunda” y el pecador quiere apartarse de sus pecados (lo que le va a condenar al infierno) y aprovecharse de la gracia de Dios—la gracia que “sobreabunda”.
- Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. [Rom 5.20]

E. El uso de la Ley en el evangelismo es, entonces, esencial porque llega a la conciencia del mismo pecador. Así que, debemos siempre usar la Ley primero, antes de hablar de la gracia de Dios para salvación.

Un ejemplo del uso de la Ley

1. En Lucas 18, vemos un buen ejemplo del uso de la Ley en el evangelismo personal. En este pasaje Cristo le está testificando a un joven rico que quiere justificarse a sí mismo y ganarse el cielo por sus propia bondad (por sus buenas obras).

2. Un hombre principal (de cierto nivel y reputación en la sociedad de Israel en aquel entonces) se acerca a Jesús y quiere saber lo que tiene que hacer para ser salvo—para heredar la vida eterna.

Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? [Luc 18.18]

3. Observe la primera cosa que Cristo hace: Corrige su entendimiento de “bueno”.

Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios. [Luc 18.19]

A. Muchos hombres tienen un concepto equivocado acerca de su bondad (o de la bondad del hombre en general, como este joven en Lucas 18).

Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad... [Prov 20.6]

B. Es por esto que una buena pregunta para empezar a testificarle a alguien es esta: “¿Se considera usted una buena persona?” A menudo la persona dirá que sí, y entonces usted puede sacar la Ley, como Cristo en los siguientes versículos, y ayudarlo a entender que no es tan buena como creía (más bien es bastante mal, tan mal que merece el infierno).

4. Cristo, entonces, saca la Ley moral de Dios y le da al joven cinco de los Diez Mandamientos.

Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre. [Luc 18.20]

5. El joven sigue justificándose a sí mismo.

Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. [Luc 18.21]

6. Puesto que el joven no quiere reconocer sus pecados (sigue confiando en su propia bondad), Cristo le señala su ídolo (su pecado de idolatría) en el siguiente versículo.

Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. [Luc 18.22]

7. El Señor no está diciendo que todos tenemos que vender todo lo que tenemos si queremos ser Sus seguidores. Más bien, está usando la esencia del primer mandamiento (“No tendrás dioses ajenos delante de Mí”) y el segundo (“No te harás ninguna imagen, ni ninguna semejanza”) para mostrarle al joven que Jehová no es su Dios, sino la riqueza. El dinero es un ídolo para él.

8. El joven no quiere arrepentirse de su idolatría, entonces se va. Vende su eternidad por el placer pasajero del pecado.

Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico. [Luc 18.23]

9. Cristo usó la Ley—los Diez Mandamientos—para crear un conocimiento del pecado en la mente de este joven pecador y lo llevó al “blanco” del arrepentimiento. Pero, el avaro no quiso arrepentirse, entonces se fue. Observe que Cristo lo dejó ir sin que le hablara de la gracia. No siguió tras él rogándole que volviera. Lo dejó ir porque el joven no quiso arrepentirse, y sin arrepentimiento no hay salvación porque Dios resiste al soberbio y da gracia al humilde.

Magnificar y engrandecer la Ley

1. La Biblia dice que Dios magnificó la Ley y la engrandeció (lo vemos en la persona de Cristo, en Su ministerio y también en Su obra en la cruz). Por lo tanto, nosotros debemos hacer lo mismo.

Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla. [Isa 42.21]

2. Recuerde lo que dijo J.C. Ryle:

Las personas nunca se dirigirán decididamente hacia el cielo, y vivir como peregrinos, hasta que realmente sientan que están en peligro del infierno... Tenemos que exponer y machacar los Diez Mandamientos para mostrar la anchura, la longitud, la profundidad y la altura de lo que exigen... Los hombres a los cuales el Espíritu lleva a Cristo son los que el Espíritu ha convencido del pecado. Sin una plena convicción del pecado, los hombres quizás parezcan llegar a Jesús y seguirle por un tiempo, pero pronto se apartan y vuelven al mundo. [J.C. Ryle, 1816-1900]

3. Charles Spurgeon creía lo mismo.

Yo no creo que ningún hombre puede predicar el Evangelio que no predica la Ley. [Charles Spurgeon]

4. Hoy en día John MacArthur, un pastor y autor exitoso de comentarios y libros cristianos, enseña lo mismo.

La gracia no le tiene sentido a la persona que no sabe que es pecaminosa y que por su pecado está separada de Dios y condenada. Por lo tanto es completamente inútil predicar la gracia hasta que se hayan predicado las exigencias imposibles de la Ley y la realidad de la culpabilidad delante de Dios. [John MacArthur]

5. Cuando hacemos esto—cuando magnificamos la Ley y la engrandecemos delante de los pecadores—estamos haciendo lo que la Biblia llama “predicar la cruz”. La predicación de la cruz es el método ordenado por Dios para salvar a los pecadores perdidos.

LA PREDICACIÓN DE LA CRUZ

Todo el cielo está interesado en la cruz de Cristo, todo el infierno tiene temor de ella, mientras que los hombres son los únicos seres que más o menos desatienden su significado. [Oswald Chambers]

¿Qué es la predicación de la cruz?

1. La predicación de la cruz es el método ordenado de Dios para salvar a los pecadores
2. La Biblia dice que la palabra de la cruz (que les parece como una “locura” a muchos) es el poder de Dios a los que se salvan.

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. [1Cor 1.18]

3. Esta misma predicación de la cruz (la misma “locura”) es lo que Dios usa para salvar a los que creen.

Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. [1Cor 1.21]

4. ¿Qué es lo que estamos anunciando cuando “predicamos la cruz”? Es lo mismo que hemos visto siempre: La Ley de Dios, Su gracia y la elección propia del hombre pecador.

El primer mensaje de la cruz es la Ley

1. La Ley explica la severidad de Dios hacia el pecador y su pecado. En la cruz Cristo satisfizo la exigencia de la Ley—satisfizo la justicia que la Ley exige.
2. Cada infracción de la Ley de Dios es pecado y por lo tanto merece la pena de muerte.

A. Desde el principio, Dios ha sido bien claro en cuanto a las consecuencias del pecado. Con la primera violación de un mandamiento de Dios, el hombre merece la muerte.

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. [Gen 2.16-17]

B. El alma que peca, esa morirá.

He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá. [Ezeq 18.4]

C. La paga que recibimos por haber pecado es la muerte.

Porque la paga del pecado es muerte... [Rom 6.23a]

D. Esta es la justicia de Dios: La pena de muerte. Es el justo castigo por haber violado la santa, justa, perfecta y eterna Ley de nuestro Creador.

3. La muerte de Cristo en la cruz magnifica la justicia de Dios—la justicia de la Ley—porque si Dios no escatimó ni a Su propio Hijo de la muerte que la Ley exige, jamás dejará ir libre el pecador. Lea lo que Charles Spurgeon escribió acerca de esto:

El aviso más terrible para los hombres en todo el mundo que no quieren arrepentirse es la muerte de Cristo. Porque si Dios no escatimó ni a Su propio Hijo, sobre el cual fue puesto el pecado ajeno, ¿cómo dejará libres a los pecadores cuyos pecados son propios? [Charles Spurgeon]

Si la entrega de la Ley, cuando aun todavía no había sido violada, se atendió con tal manifestación de poder aterrador, ¿cómo será el día cuando el Señor, en llama de fuego, dará retribución a los que han violado Su Ley voluntariamente? [Charles Spurgeon]

4. La predicación de la cruz, entonces, tiene que empezar con la Ley porque Cristo sufrió por nuestras infracciones de la misma (sufrió por nuestros pecados). Padeció porque la Ley exige la muerte—el castigo, la pena de muerte—por cada infracción.

El segundo mensaje de la cruz es la gracia de Dios.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.16]

En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros... [1Jn 3.16]

1. ¿Por quiénes murió Cristo? ¿Por qué sufrió la ira de Dios en la cruz? La Biblia es muy clara en que el Señor Jesucristo sufrió y murió por nosotros. No sufrió por nada que Él hizo sino por lo que nosotros hemos hecho.

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. [1Ped 3.18]

2. La gracia es el favor inmerecido. La gracia va mucho más allá de aun la misericordia. Por la misericordia del Juez, el condenado no recibe lo que merece (o sea, no recibe el infierno). Pero por la gracia, uno recibe lo opuesto de lo que merece. Por la gracia de Dios hemos recibido la vida eterna, el cielo y la gloria cuando merecemos lo opuesto—la muerte eterna en el lago de fuego.

3. En la cruz vemos la más plena manifestación de la gracia y el amor del Creador para con nosotros, Sus criaturas.
 - A. En la cruz, Dios murió por los impíos.

Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. [Rom 5.6]
 - B. En la cruz, Dios mostró Su gran amor muriendo por nosotros cuando aun éramos pecadores.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. [Rom 5.8]
 - C. En la cruz, Dios proveyó la reconciliación para Sus enemigos.

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. [Rom 5.10]
4. Después de predicar la Ley (cuando el pecador entiende la justicia que la Ley exige), debemos seguir “predicando la cruz” y explicarle el gran amor de Dios para con él—un amor que se manifiesta en la gracia para su salvación. No hay mejor prueba del amor de Dios para con los hombres o de Su gracia para salvarnos que la cruz. Así que, hemos de predicar la cruz.

El tercer mensaje de la cruz es la elección propia de cada hombre.

1. Cuando predicamos “la Ley para el soberbio, la gracia para el humilde”, estamos predicando la cruz de Cristo Jesús, y por lo tanto Su cruz llega a ser la encrucijada de eternidad para cada persona a la cual testificamos.
2. Esta verdad es muy evidente en Lucas 23, en la historia de los dos malhechores que fueron crucificado con Jesús—uno a la derecha y otro a la izquierda.

Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos. Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. [Luc 23.32-33]

 - A. Ellos eran hombres sin amigos, solos en este mundo. Fueron sentenciados a la muerte—una muerte cruel y dolorosa. Así que, en ellos podemos ver a todos los seres humanos que no tienen a Cristo. No tienen esperanza; están sentenciados a la muerte cruel y dolorosa del lago de fuego.

En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. [Ef 2.12]
 - B. Pero, igual que con los malhechores, la provisión de Dios está cerca—la cruz de Cristo.

Para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente **no está lejos de cada uno** de nosotros. [Hech 17.27]
 - C. En el primer malhechor vemos a los pecadores que no quieren arrepentirse de sus pecados para reconocer a Jesús por Quien es—Dios en la carne, el Señor de la creación y el único Salvador de los hombres.

Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. [Luc 23.39]

 - i. En él—este primer malhechor—vemos a los pecadores que se burlan de Cristo, de la cruz y de la salvación que Dios les ofrece.

Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios. [Luc 23.35]

- ii. En él vemos también a los escarnecedores de este mundo que no quieren bajar la cabeza en humildad. Siguen en la necedad de su prepotencia y soberbia.

Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre. [Luc 23.36]

- iii. Este es el pecador que está condenado justamente a la muerte y por lo tanto recibe exactamente lo que merece según la Ley.

D. En el segundo malhechor vemos al pecador que se arrepiente y pone su fe en Cristo Jesús.

Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. [Luc 23.40-42]

- i. Al principio, este malhechor injuriaba a Jesús igual que su compañero.

Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda... Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él. [Mat 27.38-44]

El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le injuriaban. [Mar 15.32]

- ii. Todos nosotros—todos los seres humanos—nacemos en pecado y pecamos. No hay nadie justo ni nadie bueno. Todos somos malhechores que merecemos la muerte y todos hemos (en algún momento) “injuriado” a Dios, o con nuestra boca o con nuestra vida.

Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. [Rom 3.10-12]

- iii. Así que, todos empezamos igual, pero la cruz es la encrucijada de la eternidad y algunos, como este segundo malhechor, entran en razón. El primer paso del camino de la salvación es el de temer a Dios.

Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? [Luc 23.40]

- a. El segundo malhechor responde al primer y le dice: “¿No temes a Dios?” Con estas palabras, podemos ver que él—el segundo—sí teme a Dios.
- b. Muchos creen que el temor no es válido en el evangelismo—que no debemos hacerles a los pecadores temer. Dice que el amor de Dios debe ser suficiente para traer a alguien a Cristo. Sin embargo, la Biblia y también el sentido común nos dicen que el temor es bueno y saludable. Por ejemplo, el temor de carros y buses lo mantiene a uno fuera de la autopista. Buscará otro lugar un poco más seguro para jugar y recrearse. El temor de Dios es igual—puede salvarle la vida.

El sabio teme y se aparta del mal; mas el insensato se muestra insolente y confiado. [Prov 14.16]

El temor de Jehová es manantial de vida para apartarse de los lazos de la muerte. [Prov 14.27]

...Y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal. [Prov 16.6]

- c. Dios está airado contra el impío todos los días.

Dios es juez justo, y Dios está airado contra el impío todos los días. [Sal 7.11]

- d. Uno día vendrá y juzgará al mundo con justicia.

Delante de Jehová, porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud. [Sal 98.9]

e. En aquel día del justo juicio de Dios, cada hombre recibirá lo que merece.

Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras. [Rom 2.5-6]

f. Esto debe infundirle al hombre con el temor de Dios porque todos hemos violado la santa y perfecta Ley que Él escribió en nuestros corazones. Es por esto que Él está airado contra el impío todos los días. Dios es un fuego consumidor y cuando viene para juzgar según la justicia (según Su perfecta Ley), devorará a todos Sus adversarios—a todos los impíos—como un fuego devora la hojarasca seca.

Porque nuestro Dios es fuego consumidor. [Heb 12.29]

Sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. [Heb 10.27]

g. Así que, el segundo malhechor entró en la razón y temía a Dios. Sabía que moriría y tendría rendirle cuentas a su Creador. Entonces, temía y su temor lo llevó al arrepentimiento.

iv. El segundo malhechor se arrepiente—reconoce que sus obras eran malas y lo confiesa.

Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. [Luc 23.41]

a. Este es el arrepentimiento. Es reconocer que cada infracción de la Ley es lo que la Biblia llama “pecado” (una ofensa grave delante de Dios). Así que, el arrepentido lo reconoce y lo confiesa. Sabe que por sus obras él merece la muerte y así quiere apartarse de su maldad.

b. Es en este momento de apartarse de sus pecados (de darle la espalda a su pecado; de convertirse de sus infracciones de la Ley), el malhechor pone su mira en el Salvador—el que “ningún mal ha hecho” pero que está muriendo por el pecado del mundo (2Cor 5.21; Gal 3.13).

c. (Prov 16.6) Por el temor de Jehová, confiesa sus pecados y se aparta de ellos.

d. (Prov 28.13) Es en este momento que alcanza la misericordia de Dios, porque Dios resiste al soberbio y da gracia al humilde.

e. Así que, el segundo malhechor entró en razón porque temía a Dios y por esto se arrepintió. Ahora, pone su fe en Cristo Jesús para la salvación.

v. El malhechor arrepentido cree en el Señor Jesucristo y es salvo.

Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. [Luc 23.42]

a. ¿Cuál obra hizo para ganarse la salvación? ¿Cuál obra pudo hacer? ¿Cuál era su única esperanza para la salvación—sus propios méritos y sus buenas obras? ¡Sólo Jesucristo!

b. Esta es la salvación por fe. Es reconocer que no hay nada que podemos hacer para merecer el perdón de pecados y la vida eterna. Estamos condenados y muertos. En la sentencia de muerte que el Juez ha pronunciado sobre nosotros, hemos recibido exactamente lo que merecemos porque hemos pecado y somos pecadores.

c. Si Cristo no nos salva, no seremos salvos. No hay ninguna obra que podamos hacer (igual que el malhechor). No hay nada, sólo Jesús.

d. “Crear en Cristo” y “poner su fe en Él” para salvación es tirarse única y completamente en los brazos de un Dios grande en misericordia y lleno de gracia. Es rendirse delante de Él—dejar de tratar de merecer la salvación—y reconocer que si Él no quiere salvarlo, no será salvo jamás.

e. Este segundo malhechor se arrepintió y rogó al Señor Jesucristo que lo salvara del destino terrible que lo esperaba después de la muerte. Puso su fe en el Salvador.

f. Observe que él creyó en Jesucristo como “Señor” y no solamente como “Salvador”. Le dijo: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”. Él sabía que Cristo vendría para reinar. Sabía que Él era el Señor de la creación. En su arrepentimiento y fe, estaba sometándose al señorío de Jesucristo.

g. Ahí, clavado en una cruz, este pobre malhechor “dobló su rodilla” y confesó que Jesucristo era el Señor. Honró al Hijo de Dios.

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. [Flp 2.9-11]

Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcaís en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían. [Sal 2.12]

h. El que hace esto es el que escoge la vía de vida eterna en la encrucijada de la cruz de Cristo.

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. [Rom 10.9-10]

E. La respuesta de Cristo fue inmediato: “¡Hoy estarás conmigo en el paraíso!”

Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. [Luc 23.43]

i. ¡La salvación llegó a un pecador que se arrepintió y puso su fe en Cristo Jesús!

ii. Sin embargo, al decir “estarás” (sólo refiriendo al segundo malhecho; el “tú”), Cristo estaba excluyendo al otro que no quiso arrepentirse y poner su fe en Él.

3. Así que, en la cruz vemos la elección propia de cada hombre—cada uno elige por su propia voluntad.

A. Dios no va a obligarle a nadie ir al cielo. No va a obligarle a nadie arrepentirse y poner su fe (para salvación) en el Señor Jesucristo.

B. (Flp 2.9-11; Apoc 20.11-15) Un día lo hará. En el día del juicio final Él va a obligarles a todos a doblar su rodilla delante de Jesucristo para confesar que Él es Señor.

i. Si alguien quiere hacer esto ahora (su propia elección, por su propia voluntad), será salvo. Si no quiere hacerlo ahora, según Juan 3.18 y 3.36, está condenado.

ii. Sin embargo, por ahora, todo se trata de una elección propia, exactamente como vemos en la historia de los dos malhechores. Uno escogió arrepentirse y poner su fe en Cristo y el otro no. Uno fue salvo y se fue al paraíso con Jesús. El otro murió y se fue al infierno, condenado por una eternidad al tormento del fuego que nunca se apaga.

La predicación de la cruz es el método ordenado por Dios para salvar a los pecadores perdidos.

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios... Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. [1Cor 1.18-21]

1. El primer mensaje de la cruz es la Ley—predicamos la Ley de Dios al pecador no arrepentido (al soberbio)
 - A. La Ley le muestra al pecador la justicia de Dios (porque es la norma de justicia; es la “vara de medir” de la bondad y de la justicia de uno).
 - B. Por lo tanto, la Ley le muestra su injusticia porque no la ha guardado y por lo tanto merece el castigo (el infierno) y no la recompensa (el cielo).
2. El segundo mensaje de la cruz es la gracia de Dios—la gracia que el Señor ofrece al arrepentido (al humilde).
 - A. En la cruz vemos el deseo de nuestro Dios de darnos lo opuesto de lo que merecemos.
 - B. Merecemos la condenación (es justa), pero Jesucristo fue condenado por nosotros—sufrió nuestro castigo (la ira de Dios) cuando murió en la cruz. Jesucristo—Dios mismo en la carne—satisfizo la justicia de la Ley; Él mismo pagó nuestra multa y canceló nuestra deuda.
 - C. Ahora, Él ofrece al pecador arrepentido la justificación, y se la ofrece gratuitamente—por gracia por medio de la fe.

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia. [Rom 3.21-22]

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. [Ef 2.8-9]

3. El tercer mensaje de la cruz es la elección de cada hombre—cada uno tiene que reconocer que sus pecados lo van a condenar al lago de fuego y así confesarlos a Dios y apartarse de ellos para poner su fe (su confianza completa) en la Persona y la obra de Jesucristo.

Al predicar la cruz, estamos participando en la obra del Espíritu Santo de Dios

1. Cuando predicamos la Ley, la gracia y la elección propia del pecador, estamos participando en la obra del Espíritu Santo de Dios.

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. [Juan 16.7-8]

2. El Espíritu Santo fue enviado para convencer al mundo, en primer lugar, de pecado.
 - A. (1Jn 3.4) El pecado es la infracción de la Ley.
 - B. (Rom 3.19-20; 7.7-9) Por lo tanto es por medio de la Ley que uno tiene conocimiento de sus pecados. La Ley define lo que es un pecado, entonces uno se da cuenta de sus infracciones por la Ley.
 - C. Al predicar la Ley de Dios a los pecadores, estamos “dándole municiones” al Espíritu Santo. Estamos “echando combustible” al fuego que Él está encendiendo en el corazón del pecador. Cuando el pecador tiene un claro entendimiento de lo que dice la Ley, va a sentir no sólo la condenación de su propia conciencia sino también la fuerte convicción del Espíritu Santo.

3. En segundo lugar, el Espíritu Santo fue enviado para convencer al mundo de justicia.
- A. La Ley de Dios (y cada uno de los mandamientos de ella) es santa, buena y justa. La Ley es la manifestación de la justicia de Dios y por lo tanto es la norma de la misma.
- De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. [Rom 7.12]
- B. Por lo tanto, cuando magnificamos la Ley y cuando la engrandecemos (o sea, cuando la predicamos), estamos revelando la justicia de Dios.
- Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla. [Isa 42.21]
4. En tercer lugar, el Espíritu Santo fue enviado para convencer al mundo de juicio.
- A. Todos los hombres saben, en lo profundo de sus corazones, que hay un juicio por venir y que su eternidad depende de lo que pasa en ese juicio.
- Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y **ha puesto eternidad en el corazón de ellos**, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin. [Ecl 3.11]
- B. Muchos tienen el concepto de un juicio en que Dios pone “lo bueno” de su vida por un lado de una balanza y “lo malo” por el otro lado. Si hay más bueno que malo, podrán entrar en el paraíso. Este concepto se acerca mucho a la realidad. Dios va a poner todo lo de uno (malo y bueno) por un lado de la “balanza” y luego pondrá Su Ley por el otro lado. O sea, le juzgará conforme a la norma de justicia—la Ley.
- C. Entonces, cuando predicamos la Ley, le mostramos al pecador la norma que Dios va a usar para juzgarle. Con una sola infracción, ya está condenado y merece la muerte. Con todas las infracciones de toda la vida, ¿quién se puede salvar? Nadie.
- Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como **los que habéis de ser juzgados por la ley** de la libertad. [Stg 2.10-12]
- D. Es a la luz de este juicio—“el día de la ira”—que Dios manda a todos los hombres que se arrepientan (Hech 17.30-31). Por tanto, si no predicamos la Ley, el justo juicio de Dios no tiene sentido porque no hay una norma común por la cual se puede juzgarnos. Sin embargo, cuando predicamos la Ley, la culpabilidad del pecador es obvia y el castigo inevitable. En este momento el lago de fuego (el castigo; la cárcel de Dios) se torna razonable y el pecador siente el temor de Dios que lo llevará al arrepentimiento y a la fe en el Salvador.
5. Además, el Espíritu de Dios (el Espíritu de Cristo) está en este mundo trayendo a todos los hombres al Salvador.
- Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. [Juan 12.32]
- A. Después de predicar la Ley, anunciamos la gracia de Dios (Su misericordia y Su clemencia).
- B. Cristo murió en la cruz por nosotros y no tuvo que hacer. Lo hizo porque nos amaba y no quiere darnos justicia sino misericordia.
- C. Así que, cuando predicamos la gracia de Dios para salvación después de haber anunciado la Ley, seguimos participando en la obra del Espíritu porque Él está trabajando en el corazón de cada pecador para traerlo a la cruz, al Salvador que fue “levantado” (crucificado) por nosotros.

6. Si queremos participar en la obra de Dios—la obra que el Espíritu Santo de Dios está llevando a cabo en la tierra en estos días—tenemos que predicar la cruz.
 - A. Esto quiere decir que predicamos la Ley primero, antes de la gracia (que Dios derramará Su ira sobre cada pecador por cada uno de sus pecados, exactamente como lo hizo en la cruz).
 - B. Luego, cuando hay una convicción de pecado en el pecador, anunciamos la gracia (que en la cruz, Cristo Jesús—Dios mismo en la carne—pagó toda la “multa” por nuestras infracciones de la Ley).
 - C. Así que, como con los dos malhechores, la cruz es la encrucijada de la eternidad para cada persona a la cual testificamos. Puede elegir (decidir) arrepentirse de sus pecados y poner su fe en el Señor Jesucristo para salvación, o puede elegir (decidir) no hacer nada. Si no hace nada, seguirá en su condenación hasta el juicio final que será el día de la ira de Dios para él.

La predicación de la cruz es: “Ley y gracia”

1. Sobre todo, es muy importante entender que la predicación de la cruz siempre sigue este patrón: “Ley y gracia”.
 - A. Predicamos la Ley primero (para mostrarle al pecador su necesidad de un Salvador).
 - B. Después, predicamos la gracia (que hay un Salvador: Jesucristo).
2. Siempre es así: “La Ley para los soberbios y la gracia para los humildes”. Use la Ley para cerrar la boca del pecador que quiere justificarse a sí mismo, y una vez que vea que hay convicción, déle la gracia (las buenas nuevas de la muerte y la resurrección de Jesús).
3. Piense en unas citas de algunos hombres que Dios ha usado tremendamente en la obra de “predicar la cruz” a los pecadores perdidos.

Antes de que yo pueda predicar el amor, la misericordia y la gracia, tengo que predicar el pecado, la Ley y el juicio. [John Wesley]

La gracia no tiene sentido para la persona que no sabe qué tan pecaminosa es y que tal pecaminosidad implica que él está separado de Dios y condenado. Por lo tanto es inútil predicar la gracia antes de que se prediquen las exigencias imposibles de la Ley y la realidad de la culpabilidad delante de Dios. [John MacArthur]

Yo no creo que ningún hombre pueda predicar el Evangelio que no predique la Ley. [Charles Spurgeon]

La preeminencia de la predicación de la cruz

1. La predicación de la cruz tiene que tener preeminencia y prioridad en todo lo que hacemos. Podemos organizar cualquier tipo de actividades para “atraer a la gente” (todo tipo de carnada para atraer a los peces). Pero Dios ha ordenado (ha establecido) la predicación de la cruz—la Ley, la gracia y la elección propia del hombre—para salvar a los pecadores.
2. Cumplimos con nuestra misión de vida predicando la cruz de Cristo y por esto la cruz tiene que tener preeminencia y prioridad en cada actividad que hacemos. Si en alguna actividad no predicamos la cruz (no sembramos la semilla del evangelio), hemos fallado a nuestro Señor. Recordemos que hemos de predicar la Palabra “a tiempo y fuera de tiempo”—o sea, siempre.

Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, **que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo**; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.1-5]

LA APLICACIÓN DE LOS PRINCIPIOS

La aplicación más fácil: Los tratados

1. Un “tratado” es un volante, panfleto u otro tipo de documento escrito que presenta el evangelio. Es una de las maneras más fáciles de testificar.
2. Pablo dice que “de todos modos” debemos intentar salvar a los inconversos. Un tratado es uno de estos “modos” y hemos de aprovecharlo.

Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que **de todos modos** salve a algunos. [1Cor 9.22]

3. El poder del evangelio está en la Palabra—o sea, el poder está en la semilla, no tanto en el sembrador o cómo se siembra. Entonces, debemos procurar sembrar la semilla de la Palabra de Dios (el evangelio de Cristo Jesús) de cualquier manera que podamos. No subestime el poder de un tratado para guiar a alguien a la salvación en Cristo Jesús.

Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será **mi palabra** que sale de mi boca; **no volverá a mí vacía**, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. [Isa 55.10-11]

Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás. [Ecl 11.1]

4. ¿Por qué debemos usar tratados para testificar y así cumplir con nuestra misión de vida?
 - A. Primero que nada, muchos cristianos son tímidos y el miedo los paraliza cuando piensan en testificar verbalmente a otra persona. Sin embargo, con los tratados es muy fácil alcanzar a mucha gente porque podemos dejarlos en lugares donde la gente los va a ver, o podemos repartirlos (aun sin decirle nada a nadie, sólo repartirlos).
 - B. El uso de tratados, entonces, es una buena manera de empezar a evangelizar. Mientras que los deja en lugares visibles y los reparte, el cristiano tímido va ganando más y más confianza. Así que, cuando quiere hablar con una persona acerca del evangelio, le es mucho más fácil. Los tratados, entonces, pueden servir como el primer paso para muchos en el ministerio del evangelismo.
 - C. Además, un buen tratado puede romper el hielo con un desconocido y así abrir una puerta para una conversación sobre las cosas de Dios. Es tan sencillo como entregarle a alguien un tratado y decirle: “¿Puedo darle uno de estos? Es un tratado cristiano. ¿Qué cree usted que pasa después de la muerte?” Si la persona está abierta a platicar sobre el tema, háblele de la Ley, de la gracia y de la elección propia de cada uno (de arrepentirse y poner su fe en Cristo). El tratado es lo que puede abrirle la puerta para todo esto.
 - D. Los tratados son muy buenos para simplemente repartir porque le hablan a la gente cuando está lista para escuchar. Muchas veces alguien que recibe un tratado, lo mete en el bolso o en el bolsillo y sigue por su camino. Luego, cuando tiene tiempo y curiosidad, lo lee. Entonces, esa recibe el mensaje de la cruz en un momento cuando tiene más disposición para contemplar lo que Dios quiere decirle.
 - E. Piense en las palabras de Charles Spurgeon acerca de este asunto de los tratados:

Cuando no puede hablar con la gente públicamente ni en privado, usted necesita tener un tratado listo... Consiga tratados buenos y llamativos, o no consiga ninguno. Un buen tratado evangélico puede ser la semilla de la vida eterna. Por lo tanto, no salga para afuera sin sus tratados. [Charles Spurgeon]

5. Podemos repartir tratados en varios lugares y durante varias actividad diferentes.
 - A. Por supuesto, debemos siempre andar con tratados para repartirlos según tengamos oportunidad durante el transcurso del día (en la calle, en las paradas de buses, en el bus, en el supermercado, etc.).
 - B. Pero debemos programar salidas también para ir a donde los inconversos se congregan para repartir tratados y testificar. Esto puede ser simplemente salir con un grupo a la calle y repartir tratados a todas las personas con las cuales se encuentren. Otra idea es fijarse en los eventos públicos que van a atraer una multitud de personas. Quizá quiera ir a un partido de fútbol y repartir ahí. Puede ser algún tipo de festival o celebración (como durante la Navidad). Como sea, lo importante es programar salidas para ir y repartir tratados.
6. Si queremos que la gente nos reciba un tratado, debemos saludarle amablemente.
 - A. Una sonrisa y un saludo amable (“Hola, ¿qué tal?” o “Buenos días”) abrirán más puertas que usted pueda imaginar. En vez de decir, “¡Tome este tratado, hijo del diablo!”, trate de ser un poco más amable y sabio. Casi nadie le rechazará un tratado si le dice (mirándole a los ojos con un sonrisa amable), “Disculpe, ¿puedo darle uno de estos”, y le extiende el tratado.
 - B. Otra pregunta que funciona muy bien (porque pica el interés y la curiosidad de la persona) es esta: “¿Recibió un de estos?” (o “Tiene uno de estos”).
 - C. Sobre todo, lo más importante es ser amable—salude a la persona con una sonrisa y mirarle a los ojos.
7. La barrera más grande que usted tendrá que superar es la del miedo (el temor de hablar con los desconocidos).
 - A. ¿No es interesante que pagamos para entrar en un parque de diversiones y asustarnos en las montaña rusas? O, ¿qué tal los que practican los “deportes extremos” como paracaídas? Muchos pagan buen dinero para sentir la adrenalina que corre por su cuerpo cuando tiene miedo. Sin embargo, cuando se trata de repartir un tratado, ¡se paralizan de miedo! Creo que necesitamos una nueva manera de ver el evangelismo: ¡Es el cristianismo extremo! Si realmente quiere sentir “la adrenalina” de andar por fe, busque a los inconversos y métase entre ellos para evangelizarlos. No teme el miedo. No tenga miedo del temor. Es natural y usted puede superarlo.
 - B. Nuestro temor es, en parte, “el temor del rechazo”. No queremos que la gente nos rechace y cuando lo hace, no nos sentimos bien.
 - i. En primer lugar, entienda que la persona no está rechazando a usted sino a Cristo y el evangelio. Cuando alguien no nos quiere escuchar (o no quiere recibir un tratado), la Biblia dice que nosotros somos bienaventurados. O sea, ¡ganamos! No perdemos nada. ¡Dios está contento con nosotros! Entonces, aun cuando “perdemos” testificando (cuando nos rechazan), ganamos. ¡No hay manera, entonces, de perder! Si nos escuchan, si nos reciben el tratado o aun si nos rechazan, ganamos.

Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. [1Ped 4.14]
 - ii. Además, entienda que ese temor del rechazo es realmente una forma muy sutil del orgullo. ¿En quién estamos pensando cuando tememos el rechazo? Estamos pensando en nosotros mismos—no queremos parecer como tontos, bobos y “fanáticos religiosos”. Así que, otra manera de superar el miedo es tragarse el orgullo, confesar el pecado (porque, sí, es pecado) y predicar a Cristo.

- iii. En tercer lugar, deje que la compasión por la otra persona le quite a usted el miedo. Piense en el destino de la otra persona porque si no tiene a Cristo Jesús, va a morir en sus pecados y pasar toda la eternidad en el lago de fuego sin ninguna esperanza de salvación. Si usted no le habla o si no le da un tratado, ¿quién lo hará? Usted puede ser la única persona que tiene suficiente compasión por su alma que quiere darle un tratado para testificarle. No piense en sí mismo (en lo que siente—el temor y el miedo) sino en la otra persona. Ame a su prójimo.
- iv. Por último, entienda que todos sentimos temor cuando se trata de la misión—del evangelismo. Aun el gran Apóstol Pablo tenía temor (“debilidad, y mucho temor y temblor”) cuando tuvo que testificar solo en Corinto. Entonces, es natural, pero tenemos que aprender a vencerlo.

Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con **debilidad, y mucho temor y temblor**; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. [1Cor 2.1-5]

- C. Otro aspecto de nuestros temores en cuanto a testificar tiene que ver el mundo espiritual y nuestros enemigos ahí—el diablo y sus demonios.
 - i. Alguien dijo una vez que el miedo que sentimos cuando testificamos es una indicación del poder de la verdad que estamos compartiendo. ¿Se siente usted temor cuando va al supermercado para hacer las compras? ¿Qué tal cuando habla con la cajera del tiempo o de algo que recientemente salió en las noticias? No. Pero, ¿por qué no? ¿Por qué es diferente cuando quiere hablar con alguien acerca de la eternidad y las cosas de Dios?
 - ii. Nuestro temor es a veces un buen indicador del poder de la verdad que tenemos para comunicar a las demás personas. Si lo que tenemos que decirle a alguien no tiene mucho poder para cambiar su vida, no hay temor (como ir al supermercado y hablar con la cajera). Pero, cuanto más poderosa es la verdad que tenemos, más miedo vamos a sentir porque nuestro enemigo no quiere que nadie sea salvo. Si él puede paralizarnos con miedo (que es la razón número uno por la cual los cristianos dicen que no testifican), ha ganado la batalla porque hay muchas personas que ya no van a oír el evangelio. Cuando usted decide ir a testificar (repartir tratados, testificar uno-a-uno o predicar al aire libre), el enemigo va a oponerse con todo lo que tiene, y una de sus armas más poderosas es el miedo.
 - iii. Si no lo cree, hágase las siguientes preguntas. ¿Quiere usted evangelizar? Si su respuesta es, “sí”, entonces usted no quiere temer—no quiere sentir el temor y el miedo. Quiere testificar. ¿Quiere Dios que usted evangelice? ¡Por supuesto que sí! Entonces, Él no está haciéndole temer. Usted no quiere sentir el miedo. ¿De donde viene, entonces, si no es ni de usted ni de Dios? Viene del enemigo que se opone a todo lo que Dios quiere hacer en nosotros y a través de nosotros para salvar a los que están pereciendo en sus pecados.
 - iv. Debemos reconocerlo, entonces, y tomarlo como una parte de la guerra espiritual. Son los “golpes” que estamos recibiendo en el combate mano a mano con el enemigo, luchando por las almas eternas de los hombres. Qué recordemos, entonces, que cuando usted estamos haciendo algo que realmente hará una diferencia eterna, es entonces cuando vamos a sentir el mayor miedo, porque así es entonces cuando el enemigo se nos viene encima con todo lo que tiene. Quiere paralizarnos. Luchemos contra esto. No debemos permitirle hacerlo. Vayamos y testifiquemos a pesar del miedo. Es importante. Es urgente. Vale toda la pena porque vale toda la eternidad para las personas que nos van a oír.

8. Si usted quiere empezar a evangelizar con tratados, aquí están algunos pasos que puede seguir para hacerlo.

A. Consiga buenos tratados.

- i. Un buen tratado tendrá una presentación bíblica del evangelio usando la Ley (los Diez Mandamientos; como Pablo en Romanos 2) para crear un conocimiento del pecado. Luego, presentará la salvación por gracia por medio de la fe, sin obras.
- ii. Además, como dijo Charles Spurgeon, trate de conseguir tratados llamativos. No quiere tratados que le van a dar vergüenza al momento de repartirlos. Más bien, quiere unos que son tan llamativos que la gente recibirá con gusto.
- iii. Puede conseguir buenos tratados a través de la Iglesia del Este (www.iglesia-del-este.com) o también en la página de Living Waters (www.livingwaters.com). Además, Chick Publications (www.chick.com) tiene varios tratados que presentan el evangelio bíblicamente, como por ejemplo “Esta fue tu vida” y “Es la Ley”.
- iv. Si no puede encontrar ningún tratado que le gusta, diseñe uno propio. Lo importante es que siempre ande con buenos tratados que son llamativos.

B. Deje los tratados en lugares donde la gente los va a ver. Por ejemplo:

- i. En los teléfonos públicos o en el asiento de la parada del bus o en el asiento del bus.
- ii. En los carritos del supermercado o en los bolsillos de ropa en las tiendas.
- iii. En las cajas de cerveza y gaseosa en el supermercado o en los baños (donde la gente se sienta y no tiene nada que hacer por unos cuantos minutos).
- iv. En la mesa para el mesero (¡con una buena propina, por favor!).
- v. En regalos de cumpleaños o la navidad.
- vi. En los carros estacionados (puede meter un tratado entre el vidrio y uno de los limpiaparabrisas, o entre la ventana de la puerta del conductor y el hule para que el dueño lo vea al meter la llave para abrir la puerta).
- vii. Encima de los cajeros automáticos (los billetes de un millón de dólares son buenos tratados para esto; los puede conseguir en www.livingwaters.com).
- viii. Hay tantos diferentes lugares en donde poner tratados que puede llegar a ser muy divertido hacerlo. ¿Quién puede encontrar el lugar más radical y diferente para un tratado?

C. Luego, después de acostumbrarse a dejar tratados en lugares estratégicos, vaya a donde la gente suele ir (como, por ejemplo, el centro y o algún parque o evento) y repártalos a las personas ahí.

- i. No tiene que decirles nada más que “Hola” y luego, con una sonrisa, entregarles un tratado.
- ii. Hay unos tratados que son buenos para las primeras veces que hace esto. Son las “Pruebas de inteligencia”. No se ven como tratados, entonces le dan a usted un buen “tiempo de escape”. Le saluda a la persona con una sonrisa, le entrega el tratado y se va. ¡Con la “Prueba de inteligencia”, usted tendrá unos 2 o 3 minutos para “escaparse” antes de que la persona se dé cuenta de que es un tratado cristiano! ¡Qué bueno!
- iii. Con la práctica, sin embargo, no va a necesitar en tiempo de escape, porque se va a acostumbrar a relacionarse con los desconocidos.

D. Después de un tiempo repartiendo tratados, ya es tiempo para el siguiente paso: Usarlos para “romper el hielo” y empezar una conversación con alguien.

La aplicación más personal: Testificar

1. Una marca (una señal o indicación) de que un cristiano está lleno del Espíritu es cuando testifica—habla la Palabra de Dios—con denuedo.

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. [Hech 4.31]

- A. Si sólo el pensamiento de hacer esto le da tanto temor que ya está buscando el baño, tranquilo. Es lo que Dios quiere, entonces Él le dará tanto el hacerlo como el querer hacerlo.

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque **Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer**, por su buena voluntad. [Flp 2.12-13]

- B. Recuerde que usted puede hacerlo todo en Cristo Jesús.

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. [Flp 4.13]

- C. Empiece con los tratados (repartiéndolos) y deje que Dios lo guíe. Va a ver que cuando está repartiendo, de repente alguien le hará una pregunta y usted va a querer contestarle. Así de sencillo, se va a encontrar a sí mismo conversando con alguien naturalmente acerca del evangelio. Es por esto que el primer paso es el más importante: ¡Tiene que ir primero a donde los pecadores están para “hacer algo”—como repartir tratados!

- D. Cuando Dios le da el siguiente paso y se encuentra hablando con alguien, debe saber hacia donde quiere ir con la conversación. Hay varias maneras de guiar una conversación y la primera es “a usted”.

2. Testificarle “a usted”.

- A. Esta es la manera más directa y más confrontacional para testificarle a alguien, entonces es la más preferible.

- i. Debemos siempre tratar de confrontarle a la gente con su pecado (a la luz de la Ley) y el día del justo juicio de Dios. Puesto que así es la realidad, no debemos suavizar el mensaje si no tenemos que hacerlo.
- ii. Recuerde, esa persona con la cual usted está hablando es como alguien durmiendo en medio de un incendio. Primero tiene que despertarle al peligro que le rodea para luego sacarlo de las llamas antes de que sea demasiado tarde.
- iii. Entonces, si puede hablar con una persona directamente acerca de “sus” pecados (los de la persona) y su responsabilidad delante de su Creador, hágalo.
- iv. Si reacciona fuerte y se ofende, escoja una de los métodos que siguen (como hablando de “nosotros” o aun usando su propio testimonio). Pero, primero procure confrontar a la persona con su pecado personal.

- B. Hay varias maneras de empezar una conversación con alguien, pero lo importante es decidir empezar una conversación—o sea, tomar la iniciativa y procurar testificarle.

- i. Puede ser algo tan sencillo como saludarle con una sonrisa y ver si está abierto a charlar un rato. Si no, está bien (trate de darle un tratado de todos modos antes de irse).

- ii. Puede también usar un tratado para empezar la conversación porque se dará cuenta de una vez si la persona está abierta a conversar sobre las cosas espirituales.
 - a. El billete de un millón de dólares es uno de los tratados más efectivos para esto. Puede entregarle uno a alguien y preguntarle: “¿Puedo hacerle la pregunta que vale un millón de dólares?”
 - b. Casi siempre le va a responder con algo como: “Claro. ¿Cuál será?”
 - c. Usted contesta con: “¿Es usted tan bueno para ir al cielo?”
 - iii. Cómo sea que lo hace, lo que quiere procurar es empezar una conversación con alguien porque querrá dirigir esa conversación luego hacia la eternidad y las cosas de Dios.
- C. Darle vuelta a la conversación y hablar intencionalmente acerca de las cosas espirituales.
- i. Lo que quiere lograr aquí en este siguiente paso es llegar a la pregunta clave: “¿Se considera una buena persona?”.
 - a. Otras maneras de hacerle la misma pregunta: “¿Se considera ser una buena persona?” o “¿Usted se consideraría una buena persona?”
 - b. Tal vez quiera preguntarle: “¿Cree que es tan bueno para ir al cielo?”
 - ii. Con una pregunta así, usted llega al problema primordial del hombre. Él cree que, sí, es tan bueno para ir al cielo pero no lo es (y usted quiere ayudarlo a darse cuenta de esto).
 - a. A veces alguien le va a decir: “No. No soy bueno. No merezco el cielo.”
 - b. Si esto le pasa, está bien. No se asuste. Sólo pregúntele por qué y escúchele. Luego, enséñele la Ley exactamente como con cualquier otra persona que cree que es buena.
 - c. Lo que quiere hacer es ayudarlo a ver cuales son sus infracciones de la Ley para que su pecado abunde en su mente (para que sepa cuales son algunos de sus pecados específicos).
- D. Ahora es tiempo para “enseñarle la Ley” (los Diez Mandamientos; Exod 20.1-17).
- i. Si alguien dice que es bueno, pregúntele: “¿Puedo hacerle algunas preguntas para ver si eso es cierto?”
 - ii. Si la persona le dijo que no era buena, hágale una pregunta como esta: “¿Puedo hacerle algunas preguntas para ver si eso es cierto?”
 - iii. Lo que quiere lograr en ambos casos es igual. Quiere enseñarle la Ley para darle un conocimiento de sus pecados específicos y personales.
 - iv. Si no le permite hacerle las preguntas (si no tiene interés), está bien. Déle un tratado y despídase amablemente.
 - v. Si le permite hacerle las preguntas, saque la Ley empezando con “los tres grandes” primero.
 - a. Pregúntele: “¿Ha mentido usted?” (Este es el noveno mandamiento.)
 - [1] Cuando le contesta, hágale esta pregunta: “Entonces, ¿usted es un...?”
 - [2] Quiere guiarlo muy amablemente a decir que es un “mentiroso”. El que miente es un mentiroso. Es importante que él lo confiese con su propia boca—que confiese que es un mentiroso. Si no quiere soltarlo, pregúntele que si usted mintiera, ¿cómo lo llamaría? Es mucho más fácil acusar a otro de ser mentiroso que confesar que uno mismo lo es.

- [3] De todos modos, lo que quiere establecer aquí es que él ha mentido y por lo tanto Dios lo ve como un mentiroso. Recuerde que la Ley funciona como un espejo mostrándole al pecador cómo Dios lo ve.
- b. Después, pregúntele: “¿Ha hurtado (robado) alguna vez?” (Este es el octavo mandamiento.)
- [1] El valor del objeto robado es irrelevante. Puede ser un lapicero o cinco minutos en el trabajo. Es el acto de llevarse algo que no es el suyo que lo convierte a uno en ladrón.
- [2] Si ha robado algo, con mucha bondad y compasión ayúdele a entender que es un ladrón: “Entonces, ¿esto quiere decir que usted es un...?” Ladrón.
- c. El último mandamiento de los tres “grandes” es el séptimo. Así que, hágale esta pregunta: “¿Ha cometido adulterio?”
- [1] Dígale también que en el Sermón del Monte Cristo dijo que mirar a una mujer para codiciarla era cometer adulterio con ella en su corazón (Mat 5.28).
- [2] Uno no tiene que hacer el acto físico para ser culpable de violar este mandamiento. Con sólo el pensamiento, uno ya adúltero.
- [3] Otra vez, cuando confiesa que lo ha hecho (porque, ¿quién no?), hágale la pregunta: “Entonces, ¿esto quiere decir que usted es un...?” Adúltero.
- vi. Cuando termina con este tercer mandamiento, dígale: “Por su propia confesión, usted es un mentiroso, un ladrón y un adúltero, y que tiene que rendirle cuentas a Dios en el día del juicio”.
- vii. Así es cómo se usa la Ley para darle al pecador un conocimiento del pecado (de su propio pecado). Ya sabemos que según 1Juan 3.4 el pecado es cualquier infracción de la Ley, entonces podemos (y debemos) usar la Ley para mostrarle sus infracciones.
- viii. Si los “tres grandes” no funcionan para establecer su culpabilidad, puede seguir explicándole todos los Diez Mandamientos para ayudarlo a entender que no ha guardado completamente (siempre) ninguno.
- ix. Por el uso de la Ley, podemos darle al inconverso un buen entendimiento de su condición peligrosa delante de su Creador. Después, necesitamos ayudarlo a ver su culpabilidad.
- E. Ayúdale a entender su culpabilidad delante de Dios.
- i. Después de establecer el hecho de que la persona ha violado voluntariamente la Ley de Dios, hágale esta pregunta: “Cuando usted muera, en el día del juicio, si Dios le juzgara conforme a esta norma de justicia (los Diez Mandamientos), ¿será culpable o inocente?”
- ii. Él acaba de confesar que es un mentiroso, ladrón y adúltero, entonces es simplemente un paso más para que se dé cuenta de su culpabilidad.
- F. Cuando reconoce su culpabilidad, ayúdele a reconocer su condenación.
- i. La siguiente pregunta que quiere hacerle es esta: “¿Irás, entonces, al cielo o al infierno?”
- ii. Cuando alguien es culpable de haber violado una ley, la autoridades le sacan una multa. El culpable tiene que pagar su multa porque infringió la ley. Así es la justicia y es igual con Dios.
- iii. La “multa” que hay que pagar por haber violado la Ley de Dios (los Diez Mandamientos) es la muerte.
- ...el alma que pecare, esa morirá. [Ezeq 18.4]
- Porque la paga del pecado es muerte... [Rom 6.23]

- iv. Últimamente, la “multa” es la “muerte segunda” del lago de fuego (es la “cárcel” de Dios para todos los que han violado Su Ley).

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. [Apoc 21.8]

- v. Esto es lo que quiere comunicarle a la persona. Si es culpable, merece castigo y no recompensa—merece una multa. ¿Cómo se llama el lugar de castigo? Es el infierno y el lago de fuego. Si es culpable, irá al lago de fuego.

G. La reacción del inconverso

- i. Después de ayudarle a entender su culpabilidad y su condenación, hágale al inconverso esta pregunta: “¿Le preocupa esto?” La reacción de la persona es muy importante porque va a mostrarle a usted si está lista o no para las “buenas nuevas” de la cruz y la gracia de Dios.

- ii. Cuando no le interesa.

- a. Si todo esto (su condición expuesta por la Ley, su culpabilidad y su condenación al lago de fuego) no le preocupa, vuelva a “machacar” la Ley de los Diez Mandamientos, si puede.
- b. Si la persona ya no tiene interés, déjela irse. No le hable de la gracia si no muestra ninguna indicación de convicción, interés o preocupación. Así es lo que Cristo hizo y hemos de seguir Su ejemplo (Mat 19.16-22). El Espíritu Santo usará la Ley que esa persona ha oído para convencerle de su necesidad, y la próxima vez que alguien le testifique, estará más abierta a escuchar acerca de Cristo y la cruz.

- iii. Cuando, sí, le interesa.

- a. Si usted ve que la persona está preocupada (aun si es un poco) acerca de su situación y lo que usted acaba de explicarle, está lista para oír las buenas nuevas.
- b. Déle el evangelio. Deje que la Ley lo lleve a Cristo y la cruz para su salvación.

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. [Gal 3.24]

H. Explíquele que Cristo es el Sustituto.

- i. Dígale que él violó la Ley, pero Cristo “pagó su multa”.

- a. Cristo llevó el pecado de todos nosotros en la cruz.

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. [Isa 53.5-6]

- b. Él era el único Justo que no mereció la muerte, pero que murió por todos nosotros—murió en nuestro lugar (pagó nuestra multa).

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. [1Ped 3.18]

- ii. Es aquí cuando usted va a querer hablar de la gracia de Dios, Su gran amor, Su misericordia y Su clemencia.

- a. Dios amó el mundo tanto que dio a Su Hijo unigénito por nosotros.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.16]

b. Dios no quiere que ninguno perezca, sino que todos precedan al arrepentimiento.

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. [2Ped 3.9]

c. Dios quiere que todos los hombres sean salvos.

Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. [1Tim 2.3-4]

iii. Entienda, sin embargo, que si no empieza con la Ley, el sacrificio sustituto de Cristo no tendrá ningún sentido. Pero, con un buen entendimiento de su culpabilidad y condenación, el pecador quiere oír las buenas nuevas de Jesús. Su pecado abunda y él quiere que la gracia de Dios sobreabunde para que pueda escapar de la ira venidera.

I. Enséñele lo que tiene que hacer para ser salvo.

i. Si la persona quiere ser salvo (rescatado de la muerte, de la ira de Dios, de la condenación y del lago de fuego), explíquese que hay dos cosas que tiene que hacer para ser salvo: [1] Arrepentirse de sus pecados y [2] poner su fe en Cristo Jesús.

Testificando a judíos y a gentiles acerca del **arrepentimiento** para con Dios, y de **la fe** en nuestro Señor Jesucristo. [Hech 20.21]

ii. Primero, Dios le manda que se arrepienta.

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

a. Proverbios 28.13 nos da la definición de arrepentimiento. El pecador debe confesar sus pecados (sus infracciones de la Ley) y apartarse de ellos.

b. Si el pecador no está dispuesto a apartarse de sus pecados, él perecerá en los mismos.

Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. [Luc 13.3, 5]

c. Sin arrepentimiento no hay salvación. Si alguien no quiere apartarse de sus pecados, jamás puede acercarse al Señor porque Dios resiste al soberbio y da gracia a los humildes.

...Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. [Stg 4.6]

d. Si la persona no está dispuesta a dejar sus pecados (a arrepentirse), trate de hacerle entender que está vendiendo toda su eternidad por el placer temporal y barato del pecado.

Escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de **los deleites temporales del pecado**. [Heb 11.25]

e. Pero, si se arrepiente, ya está listo para poner su fe en el Señor Jesucristo para salvación.

iii. Segundo, el pecador arrepentido tiene que poner su fe (tiene que confiar) en Jesucristo como su Salvador.

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia. [Rom 3.21-22]

a. Exactamente como uno confiaría en un paracaídas si tuviera que lanzarse por la puerta de un avión, así el pecador tiene que confiar en el Señor Jesucristo.

- b. Porque un día de estos él va a tener que pasar por la “puerta de la muerte” y si no tiene el “paracaídas”—si no tiene a Jesucristo—morirá en el lago de fuego. Sin embargo, si tiene a Cristo, tiene la vida.

El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.
[1Jn 5.12]

J. ¡No lo deje confiar en sus “buenas” obras para salvarse!

- i. Si uno trata de pagar su propia “multa” con sus buenas obras (portándose bien, “limpiando su vida”, etc.), sólo está aumentando la deuda que tendrá que pagar luego en el lago de fuego porque Dios es un Juez Justo y no recibirá ningún soborno de nadie.

Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. [Rom 4.4-5]

- ii. La salvación es por la gracia de Dios, por medio de la fe, no por ninguna obra.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. [Ef 2.8-9]

- K. Así es cómo puede testificarle a alguien (“a usted”). Si la persona empieza a ofenderse, está bien. Cambie el pronombre y hable “acerca de nosotros”.

3. Testificarle “acerca de nosotros”.

- A. Esta es una manera menos confrontacional y sirve cuando la persona empieza a ofenderse por lo que estamos diciéndole, como si estuviéramos “juzgándole” o “condenándole”.

- B. Siga los mismo pasos de arriba, pero en vez de hablar “a usted”, hable “acerca de nosotros”. Preséntele el evangelio usando “nosotros” y no “usted”.

- i. Cuando habla de la mentira, el robo y adulterio, inclúyase a sí mismo. “Hemos mentados... hemos robado... hemos cometido adulterio... entonces delante de Dios somos culpables porque somos mentirosos, ladrones y adúlteros”.

- ii. De esta manera, la persona no se ofende como si le estuviera “condenando” porque usted se ha puesto a sí mismo a la par de ella como uno igual.

- C. Si aun hablando de “nosotros” le está ofendiendo a la persona, trate de testificarle usando su propio testimonio.

4. Cuente su propio testimonio.

- A. Esta es una buena técnica para usar también con los familiares y amigos que no son cristianos.

- B. Cuéntele a la persona acerca de cuando usted escuchó el evangelio, la convicción que tenía en su corazón acerca de sus pecados, la condenación, el temor del infierno y la cruz. O sea, dígame cómo se convirtió arrepintiéndose y confiando en Cristo.

- C. De esta manera, no está diciendo nada en absoluto a la persona con la cual está hablando. Está simplemente diciéndole lo que le pasó a usted.

La aplicación más efectivo: Predicar al aire libre

1. La predicación al aire libre es la manera más efectiva de evangelizar porque uno puede sembrar mucha semilla en muchos corazones durante un tiempo relativamente corto.

El beneficio más grande de la predicación al aire libre es que muchos nuevos oyen el evangelio que de otra manera nunca lo oírían. [Charles Spurgeon]

2. Además, hay que reconocer que no hay ningún llamamiento más alto que la predicación al aire libre. Si nos fijamos en la historia de nuestra fe, los “más grandes” predicadores y evangelistas predicaban al aire libre. Por ejemplo: Jesús, Pedro, Pablo, Charles Spurgeon, John Wesley, George Whitefield y Charles Finney. Así que, si usted cree que Dios lo está llamando a las calles para anunciar el glorioso evangelio de nuestro Señor, prepárese y hágalo con todo su corazón.
3. En preparación para predicar al aire libre, busque algún tipo de “tarima” para elevarse. Esdras hizo esto cuando enseñaba la Palabra de Dios al aire libre en Israel.

Y el escriba Esdras **estaba sobre un púlpito de madera** que habían hecho para ello, y junto a él estaban Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilcías y Maasías a su mano derecha; y a su mano izquierda, Pedatías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam. [Neh 8.4]

- A. El hecho de estar elevado un poco le dará al predicador un aire de autoridad. Hay algo llamativo de una persona “elevada” hablando en público. Le hace a la gente creer que tiene que algo que decir, entonces le pica el interés y la curiosidad. Es casi que creen que tiene “autoridad” por el simple hecho de estar elevado (en una tarima, etc.).
 - B. Puesto que una verdadera tarima no es muy práctica para llevar de un lugar a otro, es mejor conseguir algo un poco más portátil. Una silla plegable puede funcionar, aunque es un poco débil e inestable. También, se puede usar una escalera de dos o tres peldaños (cuanto más grande el grupo de personas escuchándole, más peldaños necesitará).
 - C. Lo más útil es una caja plástica para botellas de gaseosa de dos litros. Una caja de estas es suficientemente alta para elevar a uno encima de las cabezas de la gente en la calle. También, puesto que se hacen estas cajas para llevar botellas pesadas, son bien reforzadas y pueden sostener hasta el más grueso de los siervos de nuestro Señor.
 - D. Bien sea una escalera o una caja de Coca-Cola, lo importante es que el predicador al aire libre se prepare para elevarse en el lugar donde va a predicar.
4. Una vez en el lugar de la predicación, la primera cosa que el predicador al aire libre tiene que hacer es juntar el grupo.
 - A. Siempre debemos procurar juntar un grupo porque si no lo hacemos, no tendremos a nadie a quien predicar. La predicación al aire libre va mucho más allá de sólo pararse en una esquina y pegarle cuatro gritos a la gente caminando en la acera. No logramos nada haciendo estos. Más bien, uno mismo se convierte en una piedra de tropiezo para el evangelio (o sea, uno mismo es la ofensa y no el mensaje de la cruz).
 - B. Este paso puede ser la parte más difícil de todo el proceso de anunciar el evangelio al aire libre. La gente hoy en día está tan acostumbrada a la televisión, las películas, los videojuegos y una “vida rápida” que un discurso en la calle (especialmente sobre “la religión”) no es tan llamativo como hace 150 o 200 años. No obstante, es posible tener un buen grupo si uno es sabio y usa la creatividad un poco. Sólo piense en lo que le llama la atención a la gente hoy en día (qué les interesa) y úselo para acercarlos y escuchar el evangelio.
 - C. La única situación que no requiere que el predicar al aire libre junto a la gente es cuando su “congregación” ya está “cautiva”.
 - i. Por ejemplo, durante los días de pago uno puede encontrar a muchas personas haciendo fila en los bancos o para usar los cajeros automáticos. Esa gente no va a querer perder su lugar en la fila, entonces podemos fácilmente predicarles el evangelio (en 5 o 10 minutos) y repartirles un tratado. Sería una buena idea pasar todo el día yendo de fila en fila, predicando y repartiendo tratados. Una sola persona podría testificar fácilmente a más de mil personas en un solo día.

- ii. Otras “congregaciones cautivas” podrían ser las personas esperando el bus en las paradas o los que ya están en el bus (si el chofer le da permiso para hablarles y repartirles un tratado).
 - iii. Tenemos que ser sabios y observar a la gente. ¿Dónde está? ¿Cuáles son los lugares donde podemos predicar a una “congregación cautiva”? Si hacemos esto, evitamos el paso difícil de juntar a la gente.
- D. Si no tiene una “congregación cautiva”, el predicador al aire libre tiene que tener algún tipo de “truco” para juntar a un grupo de personas.
- i. Este es el mismo principio que usamos en una conversación cuando queremos testificar uno-a-uno. Empezamos con algo natural, no espiritual (o sea, saludando a la persona y haciéndole preguntas para simplemente platicar con ella). Para juntar a algunas personas para escuchar una presentación del evangelio al aire libre, debemos empezar en la esfera natural para luego entrar en la espiritual.
 - ii. Muchos usan la música muy efectivamente para juntar a la gente y luego hablarles. Esto puede funcionar muy bien aun en conjunto con otra actividad como una rifa o una carne asada. La gente viene por la actividad y uno puede aprovechar para predicarles el evangelio.
 - iii. Quizá se puede montar un “funeral fingido” con un ataúd o con una persona acostada en el suelo y cubierta de una sábana. El predicador puede, entonces, juntar a la gente con la pregunta: “¿Por qué?! ¿Por qué tenemos que morir?” Cuando ya tiene un grupo, les puede predicar la Ley—la causa de la muerte—y el evangelio, que es la solución para el problema de la muerte.
 - iv. Otra manera de juntar a la gente es con el dinero. Puesto que este método es sumamente efectivo, vamos a usarlo para ilustrar cada punto en esta sección sobre cómo predicar al aire libre. O sea, vamos a seguir, paso por paso, cómo se puede usar el dinero para juntar un grupo de personas y predicarles el evangelio.
 - a. Cristo Jesús dijo que nadie podía servir a dos señores. Uno está sirviendo a Dios o está sirviendo a las riquezas de este mundo—el dinero.

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. [Mat 6.24]
 - b. Puesto que nuestra meta en la predicación al aire libre no es la edificación de los santos sino el evangelismo de los inconversos, el dinero es sumamente efectivo para juntar a los que queremos alcanzar. Ellos no están sirviendo a Dios, entonces la Biblia dice que están sirviendo al dinero. Al ofrecer dinero, los que están sirviendo a ese “dios” se juntan (y bastante rápido).
 - c. Uno puede juntar a las personas ofreciendo dinero (un dólar o su equivalente) por preguntas de “trivia”. O sea, el predicador se para sobre sus caja de Coca-Cola, levanta un billete de un dólar y hace la pregunta: “¿Quién es el presidente de los Estados Unidos?” Cuando alguien dice el nombre correcto, gana el dólar. Se puede inventar cualquier tipo de preguntas “tontas” (de trivia) para llamar a la gente. Con unas cinco o diez preguntas, tendrá un buen grupo al cual predicar el evangelio. Aquí están algunas preguntas que se puede utilizar en la calle para juntar a la gente:
 - [1] En un semáforo, ¿es la luz verde arriba o abajo? Abajo
 - [2] ¿Cuál es el país más grande del mundo? Rusia (17 millones de km²)
 - [3] ¿Cuál es el país independiente más pequeño del mundo? La Ciudad del Vaticano

- [4] ¿Cuál es el idioma que más personas hablan en el mundo? Chino
- [5] En los EE.UU., ¿cuántos Estados hay? 50
- [6] ¿Cuál es el único estado en los EE.UU. que produce café? Hawai
- [7] ¿Cuál era el color original de la Coca-Cola? Verde
- [8] ¿Cuál es el sabor más popular de helados? Vainilla
- [9] ¿Cuál es el único vegetal que es también una flor? La brócoli
- [10] ¿Cuál animal (no reptil) habló en la Biblia? Un burro (un asna)
- [11] ¿Cuál es el único mamífero que no puede brincar? Elefante
- [12] ¿Cuáles son las dos personas que caminaron sobre el agua? Jesús y Pedro
- [13] ¿Quién pintó la Mona Lisa? Leonardo de Vinci
- [14] ¿Tiene cejas la Mona Lisa? No

5. Una vez que tiene un grupo y quiere “dar vuelta” para hablar de las cosas espirituales, debe empezar con la Ley y “machacar” los Diez Mandamientos.
- A. Recuerde el consejo que Wesley dio a un joven evangelista: “Predique el 90% ley y el 10% gracia”.
 - B. Si está usando el dinero para juntar a la gente, es en este momento que debe sacar “el billete grande” (a menudo uno de 20 dólares, o lo equivalente en otra moneda, funciona lo más bien).
 - i. Dígales que está buscando a una buena persona y si la halla, le va a regalar los 20 dólares. Pregúnteles: “¿Quién se cree buena persona? ¿Quién se considera una buena persona?”
 - ii. La gente ya le ha visto regalar dinero por preguntas “tontas”, entonces todo el mundo cree que también va a regalar los 20 dólares y muchos se ofrecen como “buenas personas”.
 - C. Es muy común que muchos se ofrecen, pero no puede escoger a cualquiera.
 - i. Busque, en primer lugar, a un hombre (un joven o un adulto). No escoja a una mujer porque la pregunta sobre el adulterio puede causarle bastantes problemas en público.
 - ii. Trate de evitar a los ancianos, también, porque muchos se pueden molestar por “la falta de respecto” de un joven (usted) hacia un anciano.
 - iii. Busque a hombre bien metido entre la gente para que todos los demás puedan oír sus respuestas. Debe ser alguien que le parece un poco “bocón”—alguien que le parece un poco soberbio o prepotente. Escoja a alguien que quiere hablar y que habla duro.
 - iv. Una vez que lo escoge, dígame que se quede en donde está, porque si se le acerca, no todos van a poder oírle y el objetivo es predicarles a todos el evangelio predicando el evangelio a su nuevo “candidato”.
 - D. Ya es tiempo, entonces, para el “examen bueno”, para ver si su candidato es, de veras, una buena persona o no. Esta parte, entonces, es igual a un encuentro uno-a-uno. Hágale las tres preguntas acerca de “los tres grandes” mandamientos.
 - i. Pregúntele: “¿Ha mentido usted?” Luego: “Esto quiere decir que usted es un...” Trate de sacarle la confesión a él mismo—que él diga que es mentiroso. Muy a menudo los demás le van a “ayudar” y (con gran gozo) gritarán que es un mentiroso. Esto está bien porque “da vida” a la charla y puede provocar a su candidato un poco.
 - ii. Hágale la segunda pregunta: “¿Ha hurtado (robado) usted?” Luego: “Esto quiere decir que usted es un...” ¡Ladrón!

- iii. La tercera pregunta es la del adulterio y a menudo va a querer explicárselo antes de pedir su respuesta (para evitar una gran vergüenza innecesaria en público): “¿Ha cometido adulterio... sabiendo que Jesús dijo que mirar a una mujer para codiciarla es adulterar con ella en su corazón... ha hecho esto?” Luego: “Esto quiere decir que usted es un...” ¡Adúltero!
 - iv. Si necesita una cuarta pregunta, puede usar el tercer mandamiento de la blasfemia. “Ha tomado usted el nombre de Dios en vano—usándolo como una palabrota o simplemente usándolo como si fuera cualquier otra palabra (como “Ay, Dios mío...”)?” Si ha hecho esto, quiere decir que es un “blasfemo”—es blasfemia (un crimen grave delante de nuestro Creador).
6. Es muy importante durante todo esto que el predicador esté listo para una “pelea”.
- A. Si alguien reacciona y quiere “pelear” (quejarse y discutir con usted), está bien; “provóquele” para que se meta.
 - B. No tenga temor de las personas que quieren interrumpir e importunar (incomodar y molestar) con preguntas. ¡Más bien, ore que Dios le dé a alguien así!
 - C. Si usted puede juntar un grupo de 20 personas con preguntas y plata, qué bien. Pero esos 20 pueden llegar a ser 200 (en cuestión de minutos) si alguien quiere interrumpir e importunar. Y cuanto más enojado, molesto y grosero, mejor. ¡A todo el mundo le gusta ver una buena pelea en la calle!
 - D. Sobre todo, usted (el predicador) tiene que saber cómo manejar a alguien así. En primer lugar quiere “revolcarlo” un poco, entonces tiene que hablarle duro y directo, confrontándole con su pecado y la Ley (y esto puede parecer un poco grosero y brusco a los que no entiende por qué lo está haciendo). Quiere provocar al peleador potencial para que se meta en una discusión caliente con usted frente a todos. Sin embargo, no quiere “pegarle” tan duro con sus palabras que él le pegue a usted con sus puños. Hay una línea muy delgada entre provocar para que se meta para discutir y provocar para que se meta para romperle la nariz. Pero con la práctica aprenderá a cómo discernir cuando debe “calentarlo” y cuando debe “suavizarlo”.
 - E. Lo más importante es entender que un buen “peleador” puede ser la bendición más grande de una predicación al aire libre. La discusión caliente le dará un grupo mucho más grande y le dará mucho más tiempo para machacar la Ley (los Diez Mandamientos) y el evangelio (la gracia de Dios).
 - F. En cada intercambio con el peleador, usted va a querer volverlo a la Ley y su responsabilidad moral delante de su creador (como Cristo en Lucas 13.1-5).
 - i. Por ejemplo, si dice que no cree en Dios, dígame que no quiere creer en Dios porque sabe que ha violado la Ley de Dios y no quiere reconocer su responsabilidad moral delante de su Creador.
 - ii. Sea sabio y use la discusión para predicar la Ley y el evangelio.
 - iii. Recuerde, no está hablando solamente con el que está enojado; todos los demás a su alrededor están escuchando también, y usted quiere que ellos oigan la Ley (vez tras vez; el 90% Ley) y el evangelio (la única esperanza del hombre perdido en sus pecados; el 10% gracia).
 - G. Si Dios no le da un buen peleador, está bien. Siga con la presentación de la Ley y la gracia de Dios exactamente como vimos antes.

7. Lleve a su candidato a la conclusión lógica: La culpabilidad y el lago de fuego.
- A. Después de guiar a la persona a través del examen bueno (los tres preguntas acerca la mentira, el robo y el adulterio), pregúntele si será culpable o inocente en el día del juicio cuando rinda cuentas a su Creador.
 - i. Si dice que será inocente, hágale entender que acaba de decir que era un mentiroso, un ladrón y un adúltero.
 - ii. Ayúdele a ver que será culpable delante del Juez Justo—Dios, su Creador.
 - B. Cuando confiesa que será culpable, pregúntele a donde irá—al cielo (el lugar de recompensa) o al lago de fuego (el lugar de castigo).
 - i. Si no quiere reconocer el hecho de que irá al infierno (al lago de fuego), use el ejemplo de nuestro sistema de justicia aquí en la tierra para enseñarle acerca de la justicia.
 - ii. Explique un caso de asesinato o de violación. El culpable está delante del juez y ha confesado su crimen y su culpabilidad. ¿Qué hará el juez? ¿Qué le va a decir? “Ah, bueno. Puede ir libre, entonces.” ¡Jamás! La justicia (la ley) exige un castigo. Al que viola la ley, le sacan una multa. El asesino o el violador tiene que pagar la multa—tiene que ir a la cárcel. La cárcel de Dios se llama el infierno; es el lugar de castigo para los culpables.
 - iii. Entonces, use el ejemplo de los tribunales de justicia para hacerle a la gente entender cómo será en el día del juicio delante de Dios. Él es un Juez Justo y por lo tanto *tiene que* castigar a cada uno que ha infringido la Ley. Si no, no sería justo sino corrupto porque dejaría ir libre al culpable.
 - C. Una vez que su candidato del examen bueno ya ha confesado su culpabilidad y ya ha reconocido que irá al lago de fuego, pregúntele si eso le preocupa. Dígale que le preocupa a usted y es por esto que está en la calle hablando con la gente (y regalando su propio dinero). Es una situación grave y muy peligrosa porque se trata de nuestro destino eterno (¡pasaremos mucho más tiempo en la eternidad que sobre la tierra!). Si no le preocupa, vuelva a la Ley y los Diez Mandamientos para seguir tratando de hacerle entender la situación en que está. Si le preocupa, ya es tiempo para presentarle el evangelio.
8. Predique el evangelio (pero vuelva a la Ley si puede).
- A. Pregúntele: “¿Sabe lo que Dios ha hecho para usted, para que no tenga que ir al infierno”? Muchos dirán que sí, porque saben algo de la historia de Jesús.
 - B. Puede explicar el evangelio usando la Ley: “Usted violó la Ley, pero Jesucristo pagó su multa. Él sufrió la muerte y la ira de Dios que usted merece”.
 - C. Predique la divinidad de Cristo (que es Dios en la carne), Su muerte sustituta (que murió en nuestro lugar, por nuestros pecados porque Él mismo nunca pecó) y Su resurrección (que después de tres días resucitó de entre los muertos y hoy vive para darnos vida eterna).
 - D. No tiene que darles todo un estudio profundo de teología, pero sí debe darles suficiente conocimiento para que entiendan estos conceptos esenciales.
 - E. Ahora es tiempo para preguntarle: “¿Qué tiene que hacer para ser salvo?”
9. Explique la salvación: El arrepentimiento y la fe.
- A. (Hech 20.21) Nuestra salvación es una “conversión”: Nos convertimos del pecado a Dios. O sea, nos arrepentimos del pecado y ponemos nuestra fe en el Señor Jesucristo.

- B. Explíqueles bien el concepto del arrepentimiento, porque muchos creen que “el que peca y reza, empata”. El arrepentirse implica confesar sus pecados a Dios (porque es a Él quien hemos ofendido) y apartarse de ellos. O sea, uno tiene que dejar de querer practicar el pecado y así apartarse de la maldad. Si no quiere arrepentirse, no puede ser salvo.
 - C. El que se arrepiente debe poner su fe (su confianza completa) en el Señor Jesucristo—confiar únicamente en Él para su salvación. Use el ejemplo del paracaídas si cree es necesario. Si usted tuviera que lanzarse de un avión, no sólo “creería” en el paracaídas, se lo pondría y confiaría en él como su única esperanza. Así es Cristo para nosotros cuando “pasamos por la puerta” de la muerte. La fe salvadora en Cristo es aferrarse de Él como su única esperanza de salvación, por así es.
10. Termine testificando personalmente y repartiendo tratados.
- A. Si todavía tiene un buen grupo y cree que el Espíritu Santo lo está dirigiendo para seguir predicando, vuelva a la pregunta inicial: ¿Quién es una buena persona? Todos ya deben saber que no hay nadie bueno, entonces puede repasar los mandamientos, la culpabilidad, etc. y explicar el evangelio otra vez. Si Dios le da un buen “peleador” para discutir con usted, siga predicando hasta que no tenga voz. Hay muchos que le van a oír que no oirían de otra manera. Predique la cruz—la Ley, la gracia de Dios y la elección propia del hombre.
 - B. Después de terminar y bajarse de su caja de Coca-Cola, reparta tratados y hable personalmente con los que se quedan. Muchos van a sentir la convicción del Espíritu Santo y por lo tanto van a querer hablar más. Pase un buen tiempo testificando. Si ha llevado un grupo, este es el momento para que repartan tratados y testifiquen también.
 - C. Puesto que su candidato del examen bueno nunca va a ganarse los 20 dólares, tal vez quiera llevar algo como un “premio de consolación”. Puede ser algún tipo de dulce, unos quequecitos, o tal vez un peluche. Si es gracioso, puede ser que su candidato se simpatice un poco y usted puede seguir testificándole personalmente.

Consejos prácticos

Lo que sigue es un conjunto de varios consejos acerca de testificar personalmente y al aire libre (se tomaron de la enseñanza de Ray Comfort de Living Waters; www.livingwaters.com).

1. Recuerde que un ciego no puede ver.
 - A. Los inconversos son ciegos espirituales y debemos siempre tomar esto en cuenta cuando estamos hablando con ellos.

Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. [2Cor 4.3-4]
 - B. Piense en este ejemplo: Un ciego entra en la iglesia un domingo por la mañana, se tropieza con los cables de sonido y se cae. Yo me acerco, bien molesto, y le grito: “¡Qué! ¡Bruto! ¡Fijase la próxima vez!” Reaccionar así y decirle a ciego tal cosa es completamente irrazonable.
 - C. Los inconversos son ciegos espirituales—no ven la realidad a su alrededor como nosotros. No ejercer la paciencia con ellos es tan irrazonable que molestarse con un ciego por haberse tropezado con un cable.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. [1Cor 2.14]

- D. El siervo del Señor no debe ser contencioso, especialmente cuando testifica a los inconversos. Ejerce la paciencia que tiene en el Espíritu Santo y sea sufrido mientras le persuade con la Ley y la gracia de Dios.

Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido. [2Tim 2.24]

2. Testificar y predicar al aire libre involucra la enseñanza.

Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, **apto para enseñar**, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él. [2Tim 2.24-26]

- A. Tenemos que enseñarles a los pecadores los caminos de Dios.

Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente. Entonces **enseñaré a los transgresores tus caminos**, y los pecadores se convertirán a ti. [Sal 51.12-13]

- B. No queremos “pegarles cuatro gritos” y simplemente decirles que van a ir al infierno. Más bien, debemos enseñarles por qué están condenados, por qué necesitan a Cristo y qué tienen que hacer para ser salvos.

- C. Cumplimos con la Gran Comisión de “Hacer discípulos” enseñando. O sea, convertimos a los pecadores en seguidores de Cristo enseñándoles. El evangelismo (la obra de hacer un discípulo de un pecador) involucra la enseñanza.

Por tanto, id, y **haced discípulos** a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; **enseñándoles** que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.19-20]

- D. El verdadero convertido (el que es la “buena tierra” en la parábola del sembrador) no sólo oye la Palabra, sino que la entiende también. Tenemos que tomar el tiempo para enseñarle al pecador y darle un buen entendimiento de la Ley, la gracia y su elección propia.

Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que **oye y entiende** la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno. [Mat 13.23]

- E. Es por esto que la Ley es de suma importancia en el evangelismo. Enseñamos a los pecadores empezando con la Ley—explicándoles los Diez Mandamientos, su culpabilidad delante de Dios y su destino eterno. Después, la enseñanza de la cruz ya tiene sentido (nosotros violamos la Ley, Cristo pagó la multa). No requiere mucho tiempo, pero sí requiere una disposición para enseñarles la Ley para luego anunciarles la gracia de Dios.

3. Evite las preguntas tontas.

- A. Esto sucede a menudo cuando está testificando a alguien prepotente y soberbio, o cuando está hablando con un grupo o predicando al aire-libre. Alguien le hace una pregunta sólo para desviarlo y confundirlo.

- B. ¿Donde consiguió Caín una esposa? ¿Tenían Adán y Eva ombligos? ¿Cómo metió Noé todos los animales en el arca? ¿Qué pasó con los dinosaurios? ¿Hay perros en el cielo?

- C. Lo mismo pasó a Cristo Jesús durante Su ministerio, y Él simplemente tomó la pregunta como otra oportunidad para volver al punto principal y primordial: El arrepentimiento (la responsabilidad personal del hombre delante de su Creador).

En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos. Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís,

todos pereceréis igualmente. O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. [Luc 13.1-5]

4. Recuerde que su “blanco” es el arrepentimiento y no una “decisión”.
 - A. Es por esto que debe evitar orar con la persona en el momento de testificarle. Si Dios le ha convencido, dígame que allá en su casa, a solas con Dios, ore y arregle cuentas con el Señor. No lo guíe en una oración—en “una decisión por el Señor”.
 - B. No hay nada en la Biblia acerca de alguien “orando la oración del pecador” o de alguien guiando a otro en una oración para “ser salvo”. Lea el Libro de Hechos; la gente se arrepiente (confiesa sus pecados y se aparta de ellos) y cree en Cristo para la salvación. Este es “el blanco”, no una decisión (y mucho menos una oración).
 - C. Ore por arrepentimiento y procure guiar a la persona al mismo (usando la Ley). No busque una decisión; persuada a la persona con la Ley y guíela al arrepentimiento.
5. Procure ganar el derecho de testificar a una persona.
 - A. Testificarle a alguien es muy personal porque se trata de su alma (la persona dentro del cuerpo). Entonces, entrar de una vez en una confrontación acerca del cielo, el infierno y Jesucristo puede alejar a la persona u ofenderle.
 - B. Primero, trate de conversar con la persona. Sea amable y hable con ella de lo que sea de la vida natural—de cualquier tema que se le ocurre en el momento.
 - C. Luego, después de establecer una relación (la simpatía) con la persona, hable de cosas espirituales para ver si está abierta a una conversación más personal (acerca de la eternidad, Dios, la salvación, lo que pasa después de la muerte, etc.).
 - D. Esto no quiere decir que tiene que llegar a ser el amigo más íntimo de la persona para poder testificarle. Puede establecer una relación de simpatía en cuestión de minutos. Sólo sea amable y mostrar interés por la persona y lo que le dice en la conversación (en vez de pegarle de una vez en la frente con su Biblia).
6. Si Dios salva a alguien, deje que Dios se lo diga.
 - A. La Biblia dice que es la tarea del Espíritu Santo darle al creyente la seguridad de su salvación. No nos toca a nosotros.

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. [Rom 8.16]

El que cree en el Hijo de Dios, **tiene el testimonio en sí mismo**; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. [1Jn 5.10]
 - B. Evite, entonces, la tentación de darle a alguien la seguridad de su salvación.
 - C. Si usted le asegura que es salvo, cuando él empiece a dudar, va a ir buscando a usted para más consolación. Debe buscar la consolación del Consolador—el Espíritu Santo.
 - D. Si nosotros tenemos que darle a un “nuevo convertido” la seguridad de que es salvo, puede ser que no tenga el Espíritu Santo. O sea, puede ser que no sea salvo y si nosotros le aseguramos que, sí, estamos estorbando la obra de Dios (que quiere convencerle del pecado y guiarlo a Cristo Jesús). Es mejor dudar la salvación ahora y por esto arreglar cuentas con Dios ya, que tener una falsa seguridad y una falsa esperanza ahora y luego ir al infierno.

7. Tenga cuidado de no usar una jerga cristiana.
 - A. Esto puede ofenderle a alguien o simplemente puede causar confusión.
 - B. Si le pregunta a alguien: “¿Es usted un cristiano?”, está tomando por sentado que no lo es y eso puede ofenderle. Si se topa con alguien que usted cree que es cristiano, la pregunta bíblica para hacerle es: “¿Conoce usted al Señor?” (Heb 8.11).
 - C. Además, si usa términos cristianos como “recibir a Cristo” y “nacer de nuevo”, puede confundirle a la persona. Muchos católicos creen que “reciben a Cristo” cada vez que lo comen en la Misa, y “nacieron de nuevo” cuando fueron “bautizados”.
 - D. Entonces, use términos que la persona común y corriente puede entender. Evite la jerga cristiana.
8. Recuerde que el evangelismo lo pone a usted en una batalla espiritual.
 - A. Estamos en una guerra espiritual y cada encuentro con un inconverso es una lucha contra las fuerzas espirituales que se oponen a Dios.
 - B. Esto quiere decir que la misma carne (la naturaleza pecaminosa) de la persona se opone a nosotros y nuestro mensaje, y también que los demonios se nos van a oponer.
 - C. Ore y tenga discernimiento porque está en medio de una batalla espiritual.
9. Cuando predica al aire libre, no “forme alianzas” con los supuestos cristianos que usted no conoce.
 - A. Es muy común durante una predicación al aire libre que un “cristiano” va a querer “ayudarlo”. Recuerde que está en una batalla espiritual y el enemigo usará a quienquiera para oponerse a lo que usted está haciendo. Alguien puede estar “ayudándole” en un momento y en el siguiente está usando palabrotas y maltratando a la demás gente.
 - B. No les preste atención a los “cristianos” desconocidos que quieren “ayudarlo” en la calle cuando está predicando al aire libre. Fíjese en los inconversos que necesitan oír de la Ley, la gracia y la elección propia.
10. Cuando predica al aire libre, sea sabio con su voz.
 - A. Si es posible, use los elementos a su alrededor para amplificación. Predique hacia un edificio en vez de tenerlo a sus espaldas. Si predica hacia el edificio, su voz rebotará y usted gozará de una “amplificación natural”.
 - B. Busque un volumen fuerte pero natural para usted. Recuerde que quiere “predicar” a la gente y no “gritarle”. Como un buen cantante, la fuerza de su voz debe venir de su diafragma. Después de una buena prédica al aire libre, sus abdominales deben dolerle.
 - C. Si sólo grita como un loco, después un unos pocos minutos no tendrá voz.
11. Nunca use gafas (anteojos) de sol cuando predica o testifica.
 - A. Los ojos son las ventanas del alma y si los esconde a las personas con las cuales está hablando, no van creer que usted es sincero.
 - B. Déjenles ver sus ojos; déjenles ver su sinceridad.
12. No se preocupe por el enojo en los pecadores.
 - A. El enojo es cien veces mejor que la apatía porque demuestra que la Palabra de Dios ya ha tocado “el tejido sensible” de la conciencia y al viejo hombre no le gusta.
 - B. El enojo en un pecador es simplemente una manera de disimular la convicción. No quiere mostrar la convicción que siente porque es orgulloso. Así que, reacciona con enojo. Por lo tanto, ¡el enojo es bueno!

- C. John Wesley enseñaba a sus jóvenes predicadores que cuando uno predicaba el evangelio como debía, los pecadores o se enojaban o se arrepentían.
- D. No se preocupe, entonces, si alguien se enoja por lo que le está diciendo. Tómelo con una buena indicación que él está sintiendo la convicción del Espíritu Santo en su corazón (y no le gusta). Cuando uno tira piedras en un callejón oscuro, sabe que ha pegado un perro cuando lo oye ladrar. Usted sabrá que ha “pegado el blanco” cuando el pecador se molesta, se enoja y “ladra”.
13. Sea sincero y urgente cuando presenta el evangelio (especialmente cuando está predicando al aire libre).

- A. Nuestro mensaje se trata de la vida y la muerte—del destino eterno de la persona con la cual estamos hablando. No sea apático, indiferente y monótono. ¡Sea sincero! ¡Es urgente!
- B. Pablo “persuadía” a los hombres cuando testificaba. Hemos de hacer lo mismo, con sinceridad y una urgencia en nuestra voz.

Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco **me persuades** a ser cristiano. [Hech 26.28]

- C. Si usted decide predicar al aire libre, no puede subirse a su “caja de Coca-Cola” con una actitud pusilánime y medrosa. Si predica así, la gente en la calle lo comerá vivo. No toleran a un predicador que les habla como una niña de escuela. Entonces, súbase y predique la Palabra de Dios con autoridad, denuedo y confianza—con la llenura del Espíritu y la mira puesta en Cristo, no en los hombres. Sepa hacia donde quiere ir con su predicación: la Ley, la gracia y la elección propia de cada uno. Tome control y predique el evangelio. Como Pablo dice en 1Corintios 16.13: ¡Pórtese varonilmente!

Velad, estad firmes en la fe; **portaos varonilmente**, y esforzaos. [1Cor 16.13]

Llegaron los días en que David había de morir, y ordenó a Salomón su hijo, diciendo: Yo sigo el camino de todos en la tierra; **esfuérzate, y sé hombre**. [1Rey 2.1-2]

Y volverán los oficiales a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo. [Deut 20.8]

14. Sea sabio.

- A. Lea el Libro de Proverbios regularmente porque de ahí va a aprender mucha sabiduría práctica para el evangelismo.
- B. Por ejemplo, cuando está predicando al aire libre y alguien quiere “romperle el hocico”, baje su voz, mire a la persona en los ojos y déle una blanda respuesta. Puede ser que salve su “hocico” de una buena rotura.

La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor. [Prov 15.1]

15. Use la Escritura.

- A. La Palabra de Dios es nuestra arma principal para la ofensiva en la guerra espiritual.

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. [Heb 4.12]

Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. [Ef 6.17]

- B. Cuando está testificando a alguien, use la Biblia lo más que pueda (de memoria o mostrándole los versículos en su Biblia). “La Biblia dice” debe ser una frase que el evangelista usa mucho.
- C. Si el pecador dice que no cree en la Biblia, no importa. Siga citando la Escritura. Si alguien le amonestara con una espada y usted dijera: “¡Ja! No creo en espadas!”, ¿cambiaría algo? ¡Por supuesto que no! Una espada le va a cortar igual si usted cree en ella o no.
- D. La Palabra de Dios es como una espada de dos filos. Cuando entra, corta. Hay poder en lo que la Biblia dice, así que cítela lo más que pueda. No importa si el pecador cree en la Biblia o no; ella siempre corta bien.
16. Use su propio testimonio.
- A. La gente común y corriente se puede identificar con una historia real de otra persona común y corriente.
- B. No tiene que exagerar la historia. Simplemente cuénteles cómo usted llegó a entender su necesidad (el pecado en su vida) y cómo y cuándo se arrepintió para poner su fe en Cristo.
17. Predique el evangelio sin diluirlo.
- Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues sí todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.
[Gal 1.10]
- A. Estamos predicando delante de Dios, para agradarle a Él. Así que, no debemos cambiar el mensaje simplemente porque alguien se va a ofender si usamos palabras como “infierno”, “juicio” o “condenación”.
- B. Seamos fieles a nuestro Señor. Es Su mensaje (de Su obra en la cruz) que estamos predicando.
18. Recuerde que una multitud atrae una multitud.
- A. Si puede salir con un grupo para predicar al aire libre, hágalo.
- B. Los de su equipo deben formar parte del grupo que le está escuchando. Ellos harán que el grupo sea más grande, y eso va a atraer más personas debido a la curiosidad de ver lo que es tan llamativo para los demás.
- C. Los suyos deben saber que cuando usted está predicando, ellos están escuchando, no hablando entre sí, no repartiendo tratados y no peleando con los pecadores que quieren interrumpir e importunar. Que no hagan nada que distraería a la gente de lo que usted (el predicador) está diciendo. Después, que repartan y testifiquen, pero mientras que usted está predicando, ellos deben prestarle atención.
19. Recuerde siempre su llamamiento y su misión de vida.
- A. Hay muchas “buenas causas” en el mundo de hoy día y Satanás usará lo que pueda para distraerlo y desanimarlo en la obra de buscar y salvar a los perdidos.
- B. A pesar de las muchas buenas causas que existen hoy, sólo hay una “causa eterna”. Así que, escoja cada día hacer una diferencia eterna con su vida pasajera. Testifique.

Yo creo que una buena regla práctica que ha de seguir es dar por sentado que el Señor quiere que usted comparta el evangelio con cada persona, salvo que Él le indique no hacerlo. [Danny Lehmann]

Si quiere aprender más acerca de cómo aplicar todos estos principios bíblicos del evangelismo, por favor considere la Clase 410: El taller de evangelismo. En este taller, por medio de enseñanzas prácticas y tareas semanales, aprenderá a cómo compartir el evangelio bíblicamente.

EL LUGAR DE LA CREATIVIDAD

1. Cuando Dios nos manda al mundo, nos manda como corderos en medio de lobos. Vivimos y ministramos en un mundo que no es muy “compatible” con los cristianos y la verdad de la Escritura.

Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos. [Luc 10.2-3]

2. Dios sabe que vamos a encontrar dificultades y problemas en el mundo, entonces nos manda ser “prudentes como serpientes, y sencillos como palomas”. O sea, tenemos que tener mucha sabiduría y creatividad (porque somos como corderos en medio de lobos: completamente diferentes e incompatibles), pero a la vez “sencillos” en el sentido de inocentes (no ofendiendo, ni causando daño).

He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. [Mat 10.16]

3. El cristiano lleno del Espíritu de Dios es como Bezaleel durante la construcción del tabernáculo en el desierto.

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien **sed llenos del Espíritu**. [Ef 5.18]

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Mira, yo he llamado por nombre a **Bezaleel** hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y **lo he llenado del Espíritu de Dios**, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor. [Exod 31.1-5]

- A. Es obvio que nuestro Padre (Dios) es muy creativo—sólo lea el primer capítulo de Génesis y fíjese en el mundo a su alrededor.

- B. Ahora Su Espíritu mora en nosotros y nos da el poder, el denuedo y tal vez un poco de creatividad para testificar acerca de Cristo Jesús.

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y **hablaban con denuedo la palabra de Dios**. [Hech 4.31]

- C. Por lo tanto, exactamente como con Bezaleel, debemos permitir que el Espíritu de Dios nos guíe en nuevas maneras creativas para “atraer una multitud” y predicarles la cruz, dándoles el conocimiento de sus pecados a través de la Ley y un entendimiento de la obra de Cristo para salvarlos.

4. Se puede dividir las actividades para evangelizar en tres diferentes grupos o categorías según la “intensidad” del evangelismo que tomará lugar. Puesto que todos los miembros del Cuerpo de Cristo somos diferentes, va a haber algunos que son mejor “diseñados” para una categoría que para las otras dos. Por esto, es importante entender que todos tenemos que estar involucrados en la obra de evangelismo (1Tim 4.5) y todo lo que hacemos debe ser bien coordinado para sacarle mayor provecho y salvar a mayor número (1Cor 9.19).

A. Actividades de baja intensidad

- i. Estas actividades son para la gente que apenas conocemos y que está más lejos de arrepentirse y poner su fe en el Señor Jesucristo (por el escepticismo o simplemente por la ignorancia).
- ii. La meta de una actividad de baja intensidad es simplemente conocerlos mejor a ellos y sembrar la primera semilla. Queremos pasar tiempo con ellos haciendo algo que tenemos en común, hablarles un poco acerca de la Ley y el evangelio, y así sembrar la primera semilla esperando que nos volveremos a hablar pronto.
- iii. Unas actividades de baja intensidad, por ejemplo, pueden ser un partido de fútbol, una carne asada, un concierto (con música y un mensaje muy breve) y las buenas obras en la comunidad.

B. Actividades de media intensidad

- i. Estas son actividades para los que están un poco más abiertos a las cosas espirituales—las cosas de Dios.
- ii. La meta aquí es aprovechar de ese interés y tratar de involucrarlos más en nuestras vidas, nuestro ministerio y la enseñanza que se ofrece en nuestra iglesia (para que puedan recibir más de la verdad de la Biblia).
- iii. En las actividades de media intensidad, seguimos sembrando semilla, pero damos un paso más. Puesto que hay más interés en la gente que estamos alcanzando en una actividad de media intensidad, podemos tomar un buen tiempo para explicar la Ley (cada uno de los Diez Mandamientos, por ejemplo) y lo que implica el sacrificio sustituto de Cristo en la cruz. Queremos retarles a examinarse a la luz de la verdad de Dios.
- iv. Un ejemplo de una actividad de media intensidad sería un “culto alternativo” con buena música cristiana, varias actividades de entretenimiento (tal vez, por ejemplo, un drama y una comida). Sin embargo, todo giraría alrededor del mensaje que se trata de la cruz—tanto la Ley como la gracia de Dios (un reto para examinarse).

C. Actividades de alta intensidad

- i. Estas actividades son para desafiar a la gente directamente con el evangelio. Son más “confrontacionales” y tienen como meta hacerle a la gente entender su condenación delante de Dios y lo que Él manda y requiere para la salvación.
- ii. Estas actividades de alta intensidad incluyen la predicación al aire libre, testificar personalmente (a los conocidos y a los desconocidos), repartir tratados y aun los servicios dominicales (especialmente durante “la invitación” al final del mensaje).

D. No todas las actividades que hacemos tienen que ser de alta intensidad.

- i. Necesitamos actividades de baja intensidad para mostrarles a los inconversos que somos personas reales y normales, no “fanáticos religiosos”.
- ii. Muy a menudo necesitamos crear más credibilidad con la gente que queremos alcanzar con el mensaje de la cruz. Las buenas obras en la comunidad (evangelismo de baja intensidad) pueden lograr esta meta.
- iii. Puede ser que necesitamos montar una actividad, como un culto alternativo, que tiene algo llamativo para atraer a la gente (la música, por ejemplo). Luego podemos hablarles del evangelio y retarles a examinarse a la luz de la cruz de Cristo Jesús.

5. Lo importante en todo esto es entender que cada miembro debe hacer algo para alcanzar a los inconversos.

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, **haz obra de evangelista**, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]

A. Si es algo de baja intensidad o algo de alta intensidad, ¡haga algo! Como dijo Charles Spurgeon:

¡Hermanos, hagan algo, hagan algo, hagan algo! Mientras que las sociedades y las uniones sacan sus constituciones, que nosotros ganemos almas. [Charles Spurgeon]

B. Cuando hacemos “algo”, debemos siempre sembrar la semilla del evangelio—en cada actividad, no importa si es de “baja intensidad”.

- i. Si no sembramos la semilla (si no predicamos el evangelio), somos negligentes en nuestra tarea de rescate (de buscar y salvar a los pecadores perdidos).
- ii. Nuestro mensaje es urgente porque cada oportunidad que tenemos de predicar a un inconverso puede ser la última oportunidad que esa persona tiene para aceptar a Cristo antes de que muera. Nadie tiene mañana garantizado, entonces lo más importante de siempre es predicar el evangelio.

C. Recuerde el principio: La Ley para los soberbios, la gracia para los humildes.

EL ASUNTO DE LOS RESULTADOS

Es importante que el cristiano entienda este asunto de los resultados porque muchos hoy en día quieren definir el “éxito” de un ministerio (una iglesia, una actividad, etc.) estadísticamente—o sea, por los números (“¿Cuánto produce?”). Ellos dicen que si hay muchas personas en su ministerio, es un éxito; pero si hay pocas, el ministerio ha fallado. Es cierto que la Biblia dice que Dios quiere que llevemos mucho fruto (Juan 15.8). Obviamente Él quiere que todos los hombres se arrepientan y sean salvos (2Ped 3.9; 1Tim 2.3-4). No obstante, los números no indican nada—ni el “éxito” ni el “fracaso”. Veamos las razones por esto en la Palabra de Dios.

¿Qué es el “éxito” en la obra de Dios?

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. [Jos 1.8]

1. El éxito en la obra de Dios es fácil de definir: Entender la voluntad de Dios (a través del estudio de la Palabra de Dios) y hacerla.

A. Se puede entender cual es la voluntad de Dios con un simple análisis de los pasajes que se trata de nuestra “Gran Comisión”—la gran misión que Dios nos ha dado en Cristo (nuestro deber principal y obligación moral como cristianos).

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.19-20]

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. [Mar 16.15]

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. [Luc 24.46-47]

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.13-15]

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]

B. ¿Cuál era la obsesión de Pablo? ¿Cuál era la principal misión de su vida?

Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán. [Rom 15.20-21]

C. ¿Cuál es la voluntad de Dios para los cristianos, entonces? Pablo nos manda:

Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo. [1Cor 11.1]

D. Si Pablo estaba “imitando” a Cristo (siguiendo el ejemplo de Él), ¿cuál será la voluntad de Dios para nosotros según el mismo versículo de 1Corintios 11.1? Debemos imitar a Cristo (y en Pablo tenemos un buen ejemplo de cómo hacerlo). ¿Qué hacía Cristo?

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. [Luc 19.10]

Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. [1Tim 1.15]

E. No es muy difícil. Cristo quiere convertirnos a todos los cristianos en “pescadores de hombres”.

Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. [Mat 4.19]

2. Los grandes predicadores de los siglos pasados entendieron cuál era la voluntad de Dios para los miembros de la Iglesia cristiana.

No tienes nada que hacer sino salvar almas. Por lo tanto gasta y gástate en esta obra. Y va no sólo a los que te necesitan, sino también a los que te necesitan más... No es asunto tuyo predicar unas cuantas veces y ya, ni cuidar esta sociedad o aquella; sino que es salvar a cuantas almas que puedas; es traer a todos los pecadores al arrepentimiento que puedas. [John Wesley]

¡Salven a algunos, oh cristianos! De todos modos, salven a algunos. ¡De aquellas llamas y las tinieblas de afuera, del llanto, la lamentación y el crujir de dientes, procuren salvar a algunos! Que esto, como en el caso del Apóstol, sea el gran objeto dominante en su vida, que de todos modos procure salvar a algunos. [Charles Spurgeon]

Yo preferiría traer a un pecador a Jesús que desenmarañar todos los misterios de la Palabra, porque la salvación es aquello por el cual hemos de vivir. [Charles H. Spurgeon]

3. La voluntad de Dios es que busquemos y salvemos a lo que se había perdido—que evangelicemos a los inconversos aquí en nuestra ciudad y también “hasta lo último de la tierra”.

4. Pablo compara esta obra con la del agricultor—el que siembra semilla en esperanza de una cosecha.

Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. [1Cor 3.6-7]

A. Nuestra parte en toda esta gran obra es la de sembrar la semilla (predicar el evangelio) y regarla (con oración y más enseñanza y predicación). Fíjese bien, entonces, en la parte de Dios. ¿Qué es lo que le toca a Dios en la obra de la cosecha? ¡Dios da el crecimiento! O sea, los resultados dependen de Dios no de nosotros—no de nuestro mensaje ni de nuestros métodos.

B. Nuestro mensaje se define en la Biblia y no debemos cambiarlo.

i. Nuestro mensaje es “la palabra de la cruz” y todo lo que ella implica.

Porque **la palabra de la cruz** es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. [1Cor 1.18]

ii. El nuestro es el mensaje de la justicia de Dios que se manifiesta a través de la Ley y la gracia de Dios en el evangelio de Cristo Jesús (las buenas nuevas que Él murió en nuestro lugar y así “pagó la multa” que nosotros merecemos).

C. Nuestro método se define en la Biblia y no debemos cambiarlo.

i. El método ordenado y establecido por Dios para hacerle llegar este mensaje al pecador inconverso es la predicación.

Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes **por la locura de la predicación**. [1Cor 1.21]

ii. Debemos predicar la cruz (anunciar con autoridad la Ley y la gracia de Dios) uno-a-uno, a grupos pequeños y también al aire libre. Debemos predicar—anunciar con autoridad—la cruz de Cristo Jesús, tanto en las actividades de baja intensidad como en las de media y alta intensidad.

iii. Uno de los métodos modernos de “evangelizar” es tan común (y tan peligroso) que hemos de sacar un tiempo para analizarlo a la luz de la Escritura. Se llama “evangelismo de amistades” o “evangelismo relacional”.

a. Esta es la idea de que los cristianos debemos “predicar con nuestras vidas”. O sea, no debemos hablar a los inconversos acerca del evangelio hasta después de desarrollar una relación y una amistad con ellos. Luego, cuando ven “algo diferente” en nosotros y nos preguntan qué es y cómo pueden tener ellos lo mismo, entonces podemos hablarles del evangelio.

b. Por supuesto, nuestro estilo de vida tiene mucha influencia sobre nuestro testimonio.

Solamente **que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo**, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio. [Flp 1.27]

c. No obstante, nuestro estilo de vida no es nuestro testimonio. Para testificar de Cristo, tenemos que abrir la boca y “predicar la cruz” (hablar de la Ley, hablar de la gracia de Dios y hablar de la elección propia de cada ser humano).

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y **hablaban con denuedo la palabra de Dios**. [Hech 4.31]

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? **¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?** [Rom 10.13-14]

d. Hay unas preguntas claves que nos ayudarán a aclarar este asunto de que tenemos que hablar del evangelio lo más pronto que sea posible en una relación con un inconverso.

[1] ¿Qué pasa si la muere antes de que usted le testifique? Lleva varios meses o años con esa personas y ya es su amigo. Está esperando la oportunidad en cualquier momento y su amigo muere. ¿A dónde va a pasar él toda la eternidad? ¿Quién tiene la culpa? ¿Qué es lo que su amigo le va a decir en el día de juicio cuanto se dé cuenta de que usted pudo haberle hablado del evangelio por no lo hizo?

[2] Además, ¿es más fácil testificar a un desconocido o un amigo íntimo? Creo que todos tenemos una historia de una experiencia cuando testificamos a un familiar o un amigo. ¡Es difícil! Es mucho más fácil testificarle a alguien que acaba de conocer porque tiene mucho menos que perder si lo rechaza. Entonces, ¿por qué queremos desarrollar una amistad con alguien *antes* de testificarle? Es mucho más fácil testificarle primero y luego proseguir la amistad. De esta manera la relación se basa en el evangelio y usted puede seguir “regando” la semilla con más enseñanza, oración y amor.

e. Cristo nos dijo: “Id y *predicad* el evangelio a toda criatura” y según Mateo 28.19-20, hacemos discípulos “enseñándoles”. Tenemos que abrir nuestras bocas y enseñar a los transgresores los caminos de Dios (Sal 5.13). Pablo repitió lo mismo diciendo: “¿...cómo oirán sin haber quien les predique?” Para testificar hay que abrir la boca y hablar. Si usted puede desarrollar una amistad después, qué dicha. Si no, por lo menos sembró una semilla que Dios puede usar luego para rescatar un alma del infierno.

f. Así que, no se avergüence del evangelio. No se deje por vencido delante del temor. Ore a Dios que le dé el denuedo para hablar de Cristo como debe. Siga los pasos que vimos arriba, empezando con los tratados y creciendo en denuedo para luego testificar verbalmente con la gente perdida en sus pecados.

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. [Rom 1.16]

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. Por tanto, **no te avergüences de dar testimonio** de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo... Por lo cual asimismo padezco esto; pero **no me avergüenzo**, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. [2Tim 1.7-12]

Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al **abrir mi boca** me sea dada palabra **para dar a conocer con denuedo** el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que **con denuedo hable de él, como debo hablar**. [Ef 6.18-20]

D. No tenemos derecho de cambiar ni el mensaje ni el método. Dios estableció los dos.

- E. El que quiere cambiar el mensaje o el método sólo para “atraer a más gente” (como hacen en las “mega-iglesias” hoy en día) es el que está practicando el “pragmatismo”.
- i. Por supuesto queremos organizar cualquier tipo de actividad (dentro los límites de la Escritura) para atraer una multitud. Pero, una vez que tenemos la multitud, ¿queremos predicarles la cruz de Cristo Jesús! No es así con la filosofía moderna del pragmatismo.
 - ii. El pragmatismo es la filosofía de los jesuitas, que el fin justifica los medios. Si algo sirve para hacer crecer una iglesia, lo hacen porque quieren una iglesia grande. Así que, según el pragmatismo, los resultados definen tanto el mensaje como los métodos.
 - iii. El diccionario define el pragmatismo así: El método filosófico según el cual el único criterio válido para juzgar de la verdad de toda doctrina científica, moral o religiosa, se ha de fundar en sus efectos prácticos (o sea, la validez de una doctrina se basa en los resultados que produce).
 - iv. Sin embargo, ¿cuál es la autoridad final para el cristiano? Es la Escritura. ¿Qué dice la Escritura acerca de nuestro mensaje, nuestro método y los resultados? Dice que Dios ya estableció el mensaje, ya ordenó el método y siempre se encarga de los resultados. ¿Qué quiere Él que hagamos, entonces? ¿Cuál es Su voluntad? ¿Qué prediquemos la palabra de la cruz a los pecadores perdidos!
 - v. (2Sam 6.1-11) David aprendió “a golpes” qué tan peligroso es el pragmatismo cuando decidió llevar el arca del testimonio sobre un carro nuevo. ¿Por qué no? Era mucho más eficiente que cargarla sobre los hombros.
 - a. El “efecto práctico” (el resultado) de llevar el arca en un carro nuevo era bueno. Era más fácil, más rápido y más eficiente. Pero, ¿cómo terminó? ¿Qué pensaba Dios de sus nuevos métodos “más eficientes”?
 - b. Todo resultó en la muerte (de Uza; v6-7), la confusión (v9) y el fracaso (v10-11).
 - vi. (1Cron 15.1-15) Al fin y al cabo David experimentó el éxito y pudo llevar el arca a Jerusalén.
 - a. Según los versículos 2, 13 y 15, ¿cuál fue la clave de su éxito?
 - b. El éxito se halla en hacer la obra de Dios según lo que dice la Palabra de Dios.
- F. ¿Cómo se define, entonces, el “éxito” en el ministerio? ¿Se mide el éxito de un ministerio o de un cristiano por los números de convertidos, asistentes o participantes que produce? ¿Será posible que un ministerio “grande” en números sea un fracaso? Claro que sí. ¿Será posible que un ministerio “pequeño” en números sea un gran éxito? Por supuesto. Entonces, ¿cómo se mide usted su éxito en el evangelismo—en su tarea de cumplir con la misión y la Gran Comisión?
- G. El éxito de un cristiano se puede medir por su fidelidad a la tarea de sembrar semilla (de predicar y anunciar la palabra de la cruz a los inconversos) y regarla con oración y más enseñanza y predicación. No se mide “estadísticamente”—por los números. Se mide por su fidelidad al deber que su Señor le ha encargado.
- H. Sea fiel y deje los resultados a Dios. Siembre la semilla y riéguela, pero deje el crecimiento a Dios. Permanezca en Cristo y deje que Dios lleve el fruto a través de usted.
5. Noé es un buen ejemplo de un fiel predicador que no tenía mucho fruto.
- A. Durante los días de Noé, antes del diluvio, ¿cuántos hombres “exitosos” había? Noé era el único de todos los hombres en toda la tierra que halló gracia ante los ojos de Jehová.

Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el

mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. **Pero Noé halló gracia** ante los ojos de Jehová. [Gen 6.5-8]

B. Noé era el único “justo” y “perfecto” entre todos los de su generación.

Estas son las generaciones de Noé: **Noé, varón justo, era perfecto** en sus generaciones; con Dios caminó Noé. Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet. Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. [Gen 6.9-12]

C. Antes del diluvio Dios les dio a los hombres 120 años para responder a Su Espíritu y arrepentirse de sus malos caminos.

Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. [Gen 6.3]

D. Durante todo este mismo tiempo, Noé estaba haciendo un arca.

Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. [Gen 6.13-14]

E. Además, durante estos 120 años, Noé estaba pregonando la justicia de Dios. ¡Noé predicaba la Ley—la norma de la justicia de Dios—que estaba escrita en el corazón de cada hombre!

Y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a **Noé, pregonero de justicia**, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos. [2Ped 2.5]

F. Después de los 120 años de predicar la justicia de Dios, ¿cuántos se salvaron de la ira de Dios? ¿Cuántos entraron en el arca? Ocho.

El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas, y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. En este mismo día **entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos, con él en el arca**; ellos, y todos los animales silvestres según sus especies, y todos los animales domesticados según sus especies, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro de toda especie. [Gen 7.11-14]

G. ¿Fue el ministerio de Noé un éxito o un fracaso? ¿Qué dice Dios?

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardoador de los que le buscan. Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe. [Heb 11.6-7]

6. Los ejemplos como el de Noé abundan en la Biblia. Es obvio que los números (una multitud de personas) no es una indicación del éxito en el ministerio. El éxito se mide por nuestra fidelidad a la misión que Dios nos ha dado.

A. Cristo fue fiel a todo lo que Dios le dio que hacer.

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. [Juan 17.4]

- i. Pero, al final de Su ministerio, ¿cuántos de todos Sus discípulos estaban allá con Él cuando fue crucificado? Sólo uno: Juan.

Quando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa. [Juan 19.26-27]

- ii. ¿Fue el ministerio de Jesús un éxito o un fracaso?

B. Pablo fue fiel a todo lo que Dios le dio que hacer.

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. [2Tim 4.6-7]

- i. ¿Qué tan grande era su “congregación”? ¿Cuántos había en su “ministerio” cuando terminó su carrera?

En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta. [2Tim 4.16]

- ii. ¿Fue un éxito o un fracaso?

C. No mida el éxito en el ministerio por la “cantidad de fruto”. Es la fidelidad a Dios que vale. Dios es el que da el crecimiento, entonces los números son asunto Suyo. Lo que no toca a nosotros es arar el campo del corazón del impío con la Ley, sembrar la buena semilla del evangelio y regarla con la oración y más enseñanza.

7. Recuerde este principio: La mayoría siempre está equivocada. Así que, en vez de ser una indicación de alguien está haciendo lo que debe, a menudo los números (grandes iglesias, etc.) señalan un problema (alguien suavizó el mensaje y cambió el método ordenado por Dios para lograr la meta de tener una iglesia grande).

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. [Mat 7.13]

8. No juzgue, entonces, usando la vara de medir de los hombres (los números: la cantidad de personas, dinero, etc.). Más bien, juzgue el éxito en la obra de Dios según la norma de Dios—lo que Él nos ha mandado y lo que Él espera de nosotros.

A. Dios quiere que rescatemos a los que están pereciendo en sus pecados.

B. Podemos sembrar la semilla (predicar la Palabra) y regarla (con oración y más enseñanza). Pero, nosotros no damos el crecimiento.

C. Nuestro éxito en el evangelismo, entonces, no se puede medir por la cantidad de personas que se arrepienten y ponen su fe en Cristo para la salvación.

D. Nuestro éxito en el evangelismo se determina por la cantidad de semilla que hemos sembrado fiel y correctamente en los corazones de los hombres, y por el hecho de haber regado esas semillas con más enseñanza de la Palabra de Dios (testificarles más) y oración.

Vea el éxito de los creyentes en el Libro de Hechos.

1. El Libro de Hechos es un como un manual del evangelismo práctico. Nos muestra lo que hacían los primeros creyentes y cristianos para cumplir con la misión de vida que Cristo les entregó. Por esto, debemos estudiar Hechos desde esta perspectiva (viéndolo como un manual del ministerio).

- A. Hay muchas preguntas que podríamos hacernos para enfocar nuestra atención en las cosas claves de este libro.
- i. Por ejemplo: ¿Cuál era el mensaje de los cristianos? ¿Cuál era el método que usaban para hacerles llegar este mensaje a los que lo necesitaban?
 - ii. Su mensaje era la cruz de Cristo Jesús y el método que usaban para hacerle llegar el mensaje a la gente que lo necesitaba era la predicación (a menudo los vemos hablando con desconocidos y predicando al aire libre).
- B. No obstante, las dos preguntas que nos interesan en este momento son estas:
- i. ¿Cuáles era los resultados del ministerio de los cristianos en el Libro de Hechos?
 - ii. ¿Cambiaron su mensaje o su método debido a los resultados?
2. Después de que Pedro predicó al aire libre en Jerusalén el día de la fiesta de Pentecostés, unos tres mil personas se convirtieron. ¡Qué éxito!

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. [Hech 2.41]

A. Estaba predicando la cruz—la muerte y resurrección de Cristo Jesús.

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, **crucificándole**; al cual **Dios levantó**, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. [Hech 2.22-24]

B. Estaba llamando a los judíos al arrepentimiento y la conversión a Cristo.

Así que, **arrepentíos y convertíos**, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio. [Hech 3.19]

3. Unos días después (con el mismo mensaje y el mismo método), unos cinco mil más creyeron. Otra vez: ¡Qué éxito en el ministerio! Creo que en este momento, la “Primera Iglesia de Jerusalén” ya calificaba de ser la primera “mega-iglesia” de la historia cristiana. ¡Había más de 8.000 miembros!

Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil. [Hech 4.4]

4. Después, Pedro predicó (de la misma manera) el mismo mensaje de la cruz y como siempre llamó a las personas al arrepentimiento. ¿Cuál fue el resultado? Los que les oyeron se enfurecieron y querían matarlos. Pero, se conformaron con sólo azotarles y amenazarles.

Cuando los trajeron, los presentaron en el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó, diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñáseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre. Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen. Ellos, oyendo esto, **se enfurecían y querían matarlos**. [Hech 5.27-33]

Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de **azotarlos, les intimaron** que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad. [Hech 5.40]

A. ¿Fue un éxito en el ministerio o un fracaso? Fue el mismo mensaje presentado de la misma manera—predicaron la cruz de Cristo Jesús y llamaron a los oyentes al arrepentimiento. Sin embargo, en vez de miles de personas convirtiéndose, resultó en gente enfurecida.

B. ¿Cambiaron su mensaje? ¿Cambiaron su método? De ninguna manera.

Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Y **todos los días**, en el templo y por las casas, **no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo**. [Hech 5.41-42]

5. Vemos lo mismo en Hechos 7 cuando Esteban predicó el mensaje de la cruz a los líderes de Israel. No hubo mucho fruto. Más bien, el fruto que hubo fue lo opuesto de lo que se esperaba. Esteban, por haber predicado el mensaje de la cruz, llegó a ser un mártir por la causa de Cristo. ¿Cambiaron su mensaje? ¿Cambiaron su método? No.

6. (2Cor 11.23-33) Pablo sufría constantemente durante su ministerio. ¿Qué es lo que él hizo?

A. ¿Convocó una conferencia con los otros creyentes para inventar nuevas maneras de evangelizar —maneras que serían “más fructíferas”? ¿Dejó de predicar la palabra de la cruz—la Ley y la gracia de Dios? ¿Escogió otro método “menos confrontacional” debido a que la predicación “ya no era relevante en la cultura”?

B. La respuesta a estas preguntas es, por supuesto, ¡No! Pablo y todos los demás cristianos seguían predicando (a menudo en público entre los desconocidos) el mensaje de la cruz de Cristo Jesús. Algunos se arrepintieron y otros escarnecían. Pero los cristianos nunca cambiaron ni su mensaje ni el método de hacerles llegar dicho mensaje a los que lo necesitaban.

7. Los creyentes en el Libro de Hechos predicaban la palabra de cruz cuando había mucho fruto (tres mil o cinco mil en un sólo día) y cuando había mucha oposición. Hechos es nuestro “manual del ministerio” y hemos de seguir el ejemplo que vemos ahí del “evangelismo exitoso”.

A. Otra vez, hemos de entender que nuestro éxito en el evangelismo no se puede medir por la cantidad de personas que se arrepienten y ponen su fe en Cristo para la salvación.

B. Nuestro éxito en el evangelismo se determina por la cantidad de semilla que hemos sembrado fiel y correctamente en los corazones de los hombres, y por el hecho de haber regado esas semillas con más enseñanza de la Palabra de Dios (testificarles más) y oración.

C. Hemos de sembrar, a pesar de los resultados. Esto es lo que Dios nos ha mandado a hacer. Así que, obedezcamos a nuestro Señor y seamos fieles en la misión. Prediquemos a Cristo a los pecadores de este mundo—a pesar de los resultados que se ven, prediquemos a la cruz.

LA CONCLUSIÓN

Con este curso, estamos llegando al final del discipulado. Hemos de entender, entonces, que el discipulado bíblico resulta en un “evangelista”.

Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. [Mat 4.19]

Jesús llamó a Sus discípulos y los apartó para un fin específico. Los llamó para enseñarles a evangelizar—a hacerlos pescadores de hombres. Cristo les enseñó a ir a donde estaban los peces, a sacarlos del agua de pecado y condenación, y meterlos en la barca de salvación.

Así que, el cristiano tiene que entender que no ha terminado el discipulado hasta que esté reproduciéndose en otros discípulos. Jesús dijo que los que le seguían, serían hechos pescadores de hombres. Entonces, un discípulo del Señor Jesucristo que ha entrado en la madurez espiritual es el que busca activa y

regularmente a los pecadores perdidos para “salvarlos” llamándolos al arrepentimiento. O sea, el discípulo maduro es el que está evangelizando y buscando a su propio (y próximo) discípulo. El discipulado bíblico resulta en un evangelista. Tarde o temprano, el que sigue a Cristo llegará a ser un pescador de hombres. Si no, no ha estado siguiendo a Cristo (ha estado fingiéndolo).

Además, ya entendemos que el evangelismo bíblico resulta en un discípulo. La obra de evangelismo no se ha terminado hasta que haya un verdadero discípulo. Esto quiere decir que evangelizamos con la meta de “hacer discípulos”. No se trata únicamente de “tener hijos” sino también de criarlos. Queremos guiar a los inconversos a Cristo para su salvación, pero a la vez debemos estar dispuestos y preparados para enseñarles los caminos del Señor después.

Por lo tanto, la meta principal de todo lo que hacemos en la Iglesia es la de ser “discipuladores evangelísticos” para que podamos procurar reproducirnos en más “discipuladores evangelísticos”.

Sólo necesitamos entender una cosa más: Si usted ha llegado hasta aquí en el discipulado, felicitaciones. Anímese porque ha invertido más tiempo que la mayoría en equiparse para cumplir con la misión de vida que Dios le ha dado. Ore mucho. Intente mucho. Y vaya y salve a los perdidos. De nuevo, ¡bien hecho! Está en la lucha para ser un verdadero siervo fiel.

Déme cien predicadores que no temen nada salvo el pecado y que no desean nada salvo a Dios, y no me importa una paja si sean ministros o laicos, ellos solos sacudirán las puertas del infierno y establecerán el reino de Dios en la tierra. [John Wesley]

[La Iglesia] es una traidora de su Amo que la envió si ella es tan engañada por las bellezas del gusto y del arte que se le ha olvidado que ‘predicar a Cristo... y a Él crucificado’ es el único objeto para el cual ella existe entre los hijos de los hombres. El negocio de la Iglesia es la salvación de almas. [Charles Spurgeon]

Hubo un día cuando yo morí, totalmente morí—morí a George Mueller, sus opiniones, sus preferencias, sus gustos y su voluntad; morí al mundo, su aprobación o su censura; morí a la aprobación o la condenación aun de mis hermanos y amigos—y desde entonces sólo tengo que mostrarme aprobado a Dios. [George Mueller]